



NERVIO

Nº 45

COMO EN EL CATORCE

Debemos una y otra vez, repetirlo. Todos los pueblos sin excepción odian la tiranía y todos acarician la esperanza del día próximo de la libertad. Hoy como en las más abyectas horas del feudalismo, núcleos numéricamente insignificantes dominan a la población íntegra.

El llamado nacionalismo significa en la práctica el monopolio por una clase privilegiada dirigente de las facultades políticas y la supeditación a la voluntad de los plutócratas, adueñados de todas las fuentes de la riqueza natural y del usufructo del trabajo de las masas. Crean, consiguientemente, una red de intereses particulares, y la secuela de hostilidades que en la pugna comercial el choque de unos con otros, estos intereses originan. A los blocks económicos y financieros acompañan como una sombra las ententes militares y las alianzas políticas. Estas se nuclean, fortifican o disgregan de acuerdo a las conveniencias circunstanciales de los intereses y necesidades de las minorías privilegiadas que en ningún caso contemplan la realidad angustiosa de las masas productoras. De esta hostilidad ambiciosa surgen los conflictos de proyecciones internacionales, las sangrientas guerras fratricidas.

La inteligencia política y diplomática despliega su incansable habilidad para encauzar el natural repudio popular hacia los tiranos en una desviación favorable a sus bárbaros designios, haciendo por vía de la prensa mercantilista, de ciertos países extranjeros focos de fermento reaccionario, imperialista y de pujante espíritu belicoso, ante cuyas aspiraciones siempre magnificadas de conquista promueven como un "deber" la organización de una poderosa defensa. Esta defensa, auspiciada y organizada por las clases dirigentes, es llamada hipócritamente de la DEMOCRACIA, LA LIBERTAD Y LA HUMANIDAD.

Por este equívoco Inglaterra ha conducido la adhesión de su pueblo por el fascismo italiano, a un apoyo de la política favorable al propio imperialismo nacional en su ofensiva ahora con sanciones, cuyo desenlace realista conduce a dos igualmente funestas conclusiones: o a la guerra de unos pueblos contra otros o al aumento inhumano de la ya insoportable miseria de la clase obrera italiana. En uno o en otro caso, sirviendo dócilmente a los planes de la plutocracia inglesa, en detrimento directo de las masas italianas desamparadas.

Con Alemania se repite el abominable juego. Con el agregado de la incalificable complicidad de la U. R. S. S. que compromete en la partida una posición todavía dicha revolucionaria en beneficio de los intereses de determinado block de grandes potencias imperialistas. Así los pueblos son engañados y conducidos a la masacre, no sólo por los políticos de la burguesía, sino confundidos asimismo por los conductores ideológicos de la III Internacional. Como en el 14 el Socialismo parlamentario traicionó a las masas, ahora, en condiciones semejantes el bolchevismo, llamando bajo las banderas de la causa del proletariado a los trabajadores de toda la tierra para una contienda imperialista, los conduce a una nueva derrota y a un nuevo crimen contra la humanidad.

Estamos ante el febril preparativo de la tragedia. Inglaterra oscila entre Alemania y Francia. Francia entre Inglaterra e Italia. Italia entre Alemania y Francia. Rusia se compromete en un pacto de "asistencia mutua" con Francia, pero no abandona del todo la posibilidad de un acercamiento con Alemania —ver declaraciones de Molotov—, es decir: no existen razones naturales, ni ideológicas, ni históricas que empujen inevitablemente al acercamiento o ruptura estratégica entre los pueblos; existen sí conveniencias, que cambian y se trastruecan, de conformidad a lo que circunstancialmente los bureau político-financiero dictaminan y tras lo que, como la veleta al viento, la masa de los pueblos sometidos a la férula del militarismo serán llevadas a combatir, pero no consultadas para qué ni contra quién. Como bestias sometidas tendrán que levantar sus armas contra inocentes hermanos en infortunio y entregar **sus vidas**.

Pero un camino está siempre abierto. Frente a las ententes cordiales de los poderosos contra los pueblos, urge la formulación consciente de una mancomunidad contra los déspotas de todas las fuerzas del trabajo. Luchar y llevar las armas, sí. Pero jamás como un ciego instrumento propiciatorio de los criminales designios de no importa qué imperialismo para abatir no importa qué otro imperialismo. Como seres humanos dispuestos al sacrificio por la conquista de sus derechos mediante el acto de voluntad soberano, la Revolución Social. **Por el comunismo y la libertad.**

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Nuestro Desfile DEL PRIMERO DE MAYO

Asociación ilícita. Proceso de Bragado. 14 Panaderos a prisión perpetua. Ley 4144. Hevia, Morán, Salvatierra, Sabattini, ¡Viva la F. O. R. A.! ¡Viva la F. A. C. A.! ¡Viva la Revolución Social!

N I charangas, banderas, ni discursos palabreros. Un nuevo 1° de Mayo bajo gobierno "constitucional, federativo y democrático" nos halla en la misma posición de siempre, bajo la misma opresión de siempre. Reacción que golpea a sable limpio, que engrilla periódicos u hombres, que asesina en las plazas, en las ergástulas, en los hogares mismos: Severino Hevia en Parque Patricios, de Buenos Aires, por una banda fascista: Antonio Morán en el mismo Departamento de Policía; Salvatierra peleando a los legionarios santafecinos; Lorenzo Fernández por la policía demócrata progresista; Santiago Sabattini en la Capital por los esbirros del ministro Melo —mediador luego de la misma huelga de la Construcción.— Obreros de la F. O. R. A., jóvenes libertarios, militantes anarquistas, con ellos cuyos claros cubrimos avanzamos este 1° de Mayo, ganando las tribunas que nos silencian, ondeando los periódicos que nos persiguen, en una realidad de fuerza revolucionaria que supera los contrastes y que acera su voluntad de lucha.

Reacción que se esconde tras reformas legales, tras concesiones que detienen las exigencias de fondo al sembrar el camino con promesas e ilusiones; reacción que apoya al claudicante, al aprovechado, al legalitario diseminador de opio para así restar fuerzas a la acción: promesa de ley de trabajo diurno en las panaderías para fortalecer las bolsas de trabajo —llamadas sindicatos de panaderos— de la C. G. T. legalidad a los colectiveros y albañiles reformistas que aprovechan así la persecución a los sindicatos revolucionarios; controlada libertad de reunión y palabra a las organizaciones dirigidas por socialistas, bolcheviques y sindicalistas amarillos; ley de la silla; registro de vecindad en la Provincia de Buenos Aires; carnet en la Capital; selección policial de oradores y temas; tribunales paritarios (2 a 1); enseñanza religiosa

y trabas de ingreso en las escuelas y facultades; supresión y expulsión de estudiantes y profesores dignos; control y censura postal y radiotelegráfica; las portaciones de armas —el clásico “cuchillo de mango negro”—; los “juegos prohibidos” —“consta que se le secuestró un talonario de juego”—; las deportaciones de indeseables —ley 4144 para cañens— y coronando la reacción legal: LOS GRANDES PROCESOS.

Asociación Ilícita

De la prensa diaria: **Sección Casa de Gobierno.** “También concurrieron a entrevistarse con el primer magistrado algunos jueces y, a pesar de no haber transcendido lo tratado, estamos en condiciones de afirmar que las conversaciones giraron alrededor de ciertos hechos de carácter gremial que se viene sucediendo con frecuencia de un tiempo a esta parte”.

La justicia seguía con el gobierno Justo su obsecuencia al P. E., lógica en cuanto ambos son instrumentos del mismo capitalismo. Melo ya había eshumado la ley de indeseables 4144 para aplicarla a los trabajadores concientes; poco trabajo debía costarles convencer a los jueces de aplicar la de “asociación ilícita” hecha hace 50 años para la “mano negra” y otras mafias. El se ocuparía de la mis en escene ordenando a sus esbirros encarcelar a los chauffeurs y lavadores asistentes al local de Bartolomé Mitre 3270 que fué definitivamente clausurado.

El tratado de Otawa había llevado la intranquilidad a los vacatenientes argentinos que se veían suplantados en la exportación de ganado. Uno de sus más característicos representantes —el vice presidente Julio A. Roca— fué a Londres con bandera de parlamento. La comisión de estudios de “coordinación del transporte” constituida por Uriburu había sido ratificada por Justo ante las demandas de la Cía. Laeroze en lo que respecta al tráfico tranviario en la Capital y de las empresas ferroviarias en el orden nacional, donde las elevadas tarifas colaboraban al natural progreso del transporte automotor de pasajeros y carga.

Los dirigentes ferroviarios que visitaran a Justo en compañía de los miembros de la C. G. T. no sólo apoyarían “la coordinación” —ver propaganda en sus órganos oficiales— sino consentirían patrióticamente el descuento del 8 o/o al salario de sus representados. El obstáculo no estaba seguramente en el campo obrero reformista. Y a la cárcel y la deportación se unieron los monstruosos procesos al proletariado revolucionario, llevados a cabo con el silencio cómplice del camaleonismo sindical y del reformismo socialista y bolchevique.

Como siempre, la burguesía nacional negociaba el pan de los productores de su país con tal de valorizar sus vacas. Tal lo escrito y lo sobreentendido en el pacto Ruciman-Roca.

Y llegamos al 1° de Mayo: General Motors, International Harvester Company, Good Year y la Shell-Mex Argentina, han tenido que aceptar condiciones y reconocer en los hechos a “Unión Chauffeurs” —(“Asociación Ilícita”)— y mientras la Federación de Líneas de Autos Colectivos se disgrega, ante los manoseos políticos, su vinculación con las grandes empresas y la “blandura” de sus dirigentes muchos de los cuales fueron testigos en contra de los trabajadores encartados y condenados por “Asociación Ilícita”, Chau

feurs, de taxi, colectivos y camiones; garagistas, lavadores, nafteros, peones, extienden su organización y se aprestan a nuevas victoriosas luchas.

Los 14 Panaderos

El juez de primera instancia condenó a 14 obreros panaderos a la enorme pena de prisión perpetua acusándolos de asociación ilícita y atentados gremiales. Hoy la causa se dilucida ante la Cámara de Apelaciones cuyo fiscal ha rechazado la calificación de "maffia" formulada contra el más antiguo de los gremios del país cuya acción tesonera ha traído tantos beneficios a estos verdaderos esclavos de las tahonas que lo han sido y que se quiere vuelvan a serlo, los panaderos. Reconoce al mismo tiempo el fiscal la inculpabilidad de la mayoría de los acusados cuya detención no ha tenido otra base que la de pertenecer al combativo sindicato de Resistencia Obreros Panaderos de la Capital, y cuyos cuerpos ultrajados demuestran la continuidad inseparable entre los torturados uriburistas y los de la actual "policía científica" y que señala al actual gobierno como responsable e incitador de este proceso monstruo y monstruoso en el cual 14 vidas jóvenes de productores dignos van a ser inmoladas al dios Capital.

Para el reformismo obrero y social como para los intelectuales de "la nouvelle sensibilité de gauche" que chillan hasta la exasperación, se despeñan y... firman un manifiesto cuando un sicario asesina a un senador, la vida de 14 obreros es poca cosa. Pero para el pueblo productor y las conciencias libres, en este 1° de Mayo ilegal para los revolucionarios, todo su pensamiento y toda su voluntad de lucha ha de afirmarse para la impulsión de un vasto movimiento de fondo que agitando todos los individuos y sectores de la opinión pública, que conuinando la voluntad liberadora de los individuos impelan a la acción de los centros obreros culturales y estudiantiles, que planteando al proletariado organizado un dilema inexcusable, cree el sólido haz que abra la tenaza estatal-capitalista que tras formulaciones jurídicas, va a consumir el delito más atroz conocido en los crímenes jurídicos del país: **¡14 hombres en la cárcel hasta la muerte por ser obreros organizados!** Y por ser obreros organizados en la Federación Obrera Regional Argentina, que deberá redoblar esfuerzos para que entre todos reintegremos al seno de sus luchas por la finalidad del comunismo anarquista a estos dignos camaradas.

El Proceso de Bragado

Y no habremos de parcializar la lucha precisamente cuando en ella van vidas comunes. La diferencia entre el proceso a los 14 panaderos y el de los 7 —hoy 3— compañeros de Bragado, es de detalle: víctimas unos del terror justista, víctimas los otros del terror uriburista. Defensores de un mismo ideal, abatidos transitoriamente por la reacción estatal-fascista.

Si la bandera de Bragado inflamara todos los sinceros corazones proletarios en este 1° de Mayo, no ha de ser porque estreche el círculo y limite el reclamo sino, y precisamente, porque cada vez con mayor intensidad es el símbolo de lucha contra la barbarie carcelaria y jurídica.

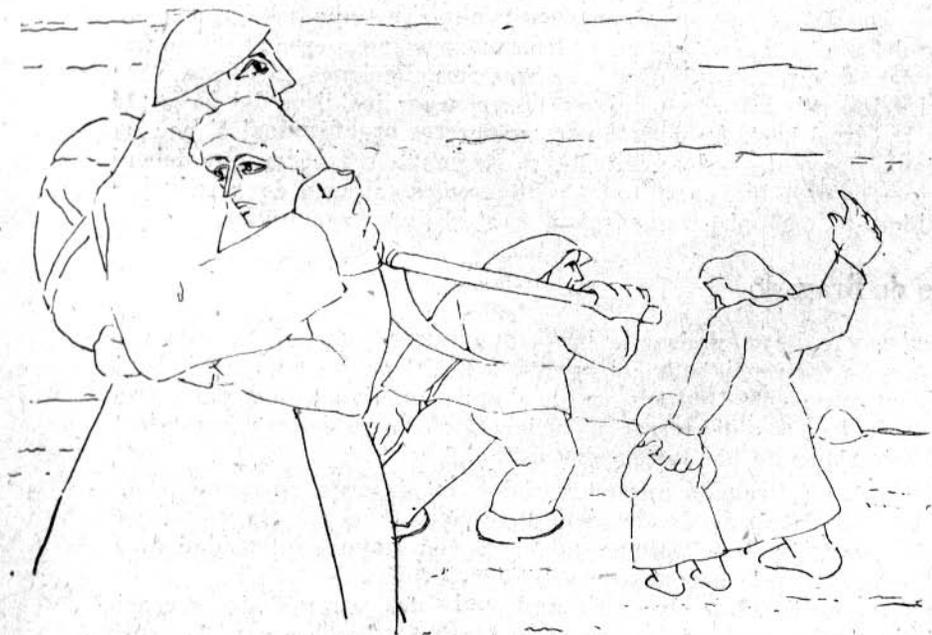
Así como brazos decididos han soportado todas las adversidades y vencido desde abajo muchas resistencias, ganando hombre a hombre para la causa reivindicatriz de Vuotto, Mainini y De Diago que esperan con firmeza y dig-

nidad anarquista el fallo de la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires, así también, levantándolos al mismo primer plano con igual decisión, ha de fundirse el anhelo común de rescate de los panaderos condenados a prisión perpetua, del rescate de todos los presos sociales.

Este 1° de Mayo

En campos fábricas y escuelas estamos este 1° e Mayo. Avanzamos cubriendo claros, pisoteando infamias. Más clara que nunca es la posición histórica: con el reformismo y el autoritarismo o con la revolución y la libertad. Que la voz fraterna de los hermanos apagados por el plomo mercenario, que del recuerdo nos convoca; que el levantado dolor de los que en Devoto, Caseros, Bahía Blanca, Mercedes, Ushuaia, en todas las cárceles del país aclare nuestra visión y oriente la mancomunidad en la lucha. Que esta palabra nuestra que ha de volar salvando todas las fronteras, horadando todos los muros, vocee un mismo anhelo: ¡Vamos compañeros! Con los caídos, por los presos: ¡Vamos compañeros!

Y que esta palabra de Mayo concierte la acción para que la F. O. R. A. y F. A. C. A., sindicatos y agrupaciones, hombres y mujeres próximos o distantes, promuevan el gran movimiento general que de las ciudades y del campo imponga la libertad de los prisioneros y nuestra bandera de Mayo



Dibujo de D. URRUCHUA

Observaciones

sobre el Stajanovismo

HACIA fines de Agosto de 1935 el obrero minero Alexis Stajanov. ensayando un nuevo método de trabajo por él ideado, obtuvo un resultado sorprendente. Elevó su producción diaria de carbón de 10 a 227 toneladas, "record" batido a su vez por el obrero Artinkoff, que obtuvo 536 toneladas. De inmediato Stajanov fué proclamado héroe en la "patria del proletariado" y tuvo millares de emuladores.

El "Journal de Moscou" cita entre los más destacados al talador Bousiguin que redobló su producción entregando en seis horas 1146 árboles; al plantillador Smetanin, de Leningrado, y al fundidor Staliarov, de Moscú, que también duplicaron su producción; a las hermanas Kinogradov de la manufactura de Vitchuga, que llegaron a vigilar 100 telares en lugar de 14 y aspiran a la vigilancia de 200. Tres meses después del primer ensayo de Stajanov el gobierno ruso organizó el primer congreso pan-unionistas de "Stajanovistas" que ya sumaban 3.000. Y así fué lanzado el llamado "movimiento Stajanovista".

Naturalmente, todos los grandes personajes del gobierno y del Partido Comunista proclaman que el movimiento "stajanovista" significa una nueva victoria del proletariado y un nuevo paso en la construcción del Socialismo en la U. R. S. S. No menos naturalmente toda la prensa stalinista repite urbis et orbis lo que afirman aquellos personajes.

En breve plazo (por efecto en parte del espíritu de emulación y en parte del miedo a la acusación de "sabotaje industrial" que significa pena de muerte) los "records" batidos por los campeones "stajanovistas" en todos los sectores industriales constituirán la media normal de producción. Así, casi fulmineamente, la eficiencia de la producción en la U.

R. S. S. será duplicada o triplicada. Será éste el resultado más inmediato y positivo del "stajanovismo". Resultado económicamente tanto más apreciable en cuanto no exige ninguna nueva inversión de capitales ni modificación sensible del utillaje.

Despojados de sus brillantes colores románticos, el movimiento "stajanovista" es un nuevo peldaño en la escala del proceso "racionalizador" de la economía soviética. No somos de los que ven toda conquista técnica de la economía rusa a través de una atmósfera milagrosa. Quien quiera informarse acerca del desarrollo de la racionalización en la industria capitalista en los últimos 15 años, constatará de inmediato que innovaciones de la misma índole que las ideadas por Stajanov y sus compañeros pertenecen ya a la historia del capitalismo. Lo dicho, por otra parte, no resta valor al "stajanovismo". Es comprobado que — técnica y científicamente — la racionalización ha desde mucho realizado todas sus posibilidades creadoras e inventivas. La racionalización no dará más nada nuevo: progresará extensiva y materialmente dentro de orientaciones y métodos ya establecidos. Solamente en ese sentido tiene todavía posibilidades enormes, cuyos límites ni siquiera están fijados por los planes asombrosos de la "Tecnocracia".

Los métodos aplicados por los "stajanovistas" no presentan pues ninguna novedad. Más conviene hacer notar que pertenecen al aspecto menos inhumano y odioso de la racionalización. Alexis Stajanov, contando en el diario "Troud" de Moscú (en el articulado titulado "Como alcancé la gloria en mi país") su hazaña, nota justamente que se trata de "una nueva división del trabajo". El se había fijado que debiendo cumplir durante su jornada con diversas tareas,

su "martinete" automático quedaba inactivo durante muchas horas. Reflexionó que lo importante era no dejarle descansar a la máquina, aprovechar toda su capacidad productiva ininterrumpidamente. Para esto bastaba que un obrero se dedicara exclusivamente a manejar el martinete y extraer el carbón, dejando a otros obreros las tareas auxiliares de apuntalamiento del tunel, cargamento de la hulla extraída, etc. Este método, que dió los resultados ya mencionados, tiene entonces al aprovechamiento de las fuerzas mecánicas y de una mejor y más inteligente distribución de las tareas, sin alterar el esfuerzo físico del obrero. Pero cabe puntualizar también que este método no sustituye ni elimina los otros sistemas precedentes de racionalización, y que en la U. R. S. S. se le incorpora simplemente a los métodos de racionalización más inhumanos ya copiados al capitalismo mundial.

Innovaciones e invenciones, así en el campo de la ciencia como de la técnica mecánica, no son privilegio de ningún sistema político. El genio inventivo del hombre da sus frutos bajo cualquier clima, y aún suponiendo que el movimiento iniciado por Stajanov tuviera algún aspecto nuevo, no significa nada, moralmente, para el régimen imperante en Rusia. Más todavía: así como el bolchevismo ha realizado la industrialización con elementos materiales científicos adquiridos al industrialismo capitalista, el capitalismo puede asimilar cualquier progreso de la industria soviética. Ya un gran magnate inglés del carbón ha encargado estudios del nuevo sistema empleado por A. Stajanov en la cuenca del Donetz, para trasplantarlos en sus yacimientos carboníferos británicos.

Y aquí entra en cuestión el aspecto para nosotros más esencial, el aspecto social-revolucionario del "stajanovismo". Karl Radek, el periodista stalinista 100 por 100, observa justamente que todo progreso técnico en la industria capitalista es un elemento disolvente para el sistema burgués, cuyo problema de vida o muerte es la "super producción", y un nuevo factor de miseria para la clase obrera explotada por el capitalismo. Y de esto no hay duda. Lo que, sin em-

bargo, nosotros (que no somos... stalinistas), no podemos admitir a ojos cerrados, es la afirmación contraria; o sea, que el aumento de producción que será la consecuencia lógica del "stajanovismo" constituya un paso más hacia el socialismo y el bienestar del proletariado ruso. Un análisis de la vida del proletariado ruso desde el comienzo de la industrialización nos indica que el progreso productivo no ha traído un progreso proporcional del nivel de vida del obrero soviético, sino todo lo contrario. Que en adelante pueda modificarse este estado de cosas, no lo excluimos a priori, sino que lo deseamos ardientemente. Pero no se necesitarán progresos técnicos ni aumento de producción, sino una social de la U. R. S. S., en la que, hoy por hoy, el obrero es un asalariado del Estado, retribuido a veces peor que el obrero de otros países, asalariado del capitalista.

Notamos que hasta los personajes gubernamentales de la U. R. S. S. no afirman con mucha convicción, ni con mucha fuerza de argumentos, los beneficios inmediatos que puede traer para el porvenir cercano del "stajanovismo" para los salarios rusos. La afirmación genérica que en la economía soviética toda potencialidad económica del país es una elevación de las condiciones económicas del obrero, es nula, en base a la misma experiencia de ayer. En Rusia el "país" es la "nación", o sea el Estado; y no se identifica el "país" con el proletariado, que no tiene ninguna influencia directa e independiente en la dirección de la economía social. Además, Karl Radek en su citado artículo, no sostiene que el "stajanovismo" será un factor de mayor "justicia social", única condición válida para ser un paso hacia el Socialismo.

Incluso deja entrever que los progresos cuantitativos de la producción no redundarán en beneficio directo del obrero, cuando protesta que Rusia precisa incesantemente mayores riquezas a causa del aumento incesante de población (aumento que en otros países no ha impedido la super producción) y las crecientes necesidades... ¡del EJERCITO ROJO! Limitémosnos, sin mayores co-

mentarios, a recordar que Stalin confesó públicamente que los "planes quinquenales" tienden a proveer de una potente base económica ¡al EJERCITO ROJO!

Entretanto se informa que los "stajanovistas" son objeto de diversos privilegios: aumentos de salarios, mejores habitaciones, etc. En suma es una nueva élite privilegiada que se forma en el seno del proletariado ya que no todos los obreros rusos pueden ser "stajanovistas". El método mismo implica que cada obrero especializado sea secundado por cuadrillas de obreros auxiliares, que no entran en la legión de los nuevos "héroes del trabajo soviético". Nos preguntamos — y contestamos afirmativamente — si el papel a que están llamados los "stajanovistas" no es el mismo al de las famosas "brigadas de choque". Así como en las empresas capitalistas existe un siniestro personaje (tan bien pintado en "Citroen" por Elías Erenbourg) encargado de batir "records" de producción que después son impuestos a los demás para obligarlos al máximo de esfuerzo, así las "brigadas de choque", constituidas por elementos seleccionados y privilegiados, ejercían ese triste papel en las empresas soviéticas. El hecho es que los "stajanovistas" encuentran hostilidad en el pueblo ruso. Radek lo admite abiertamente hablando de "obreros atrasados" que no comprenden, etc., y de "provocadores" y "saboteadores" que luchan contra el "stajanovismo". Declara amenazadoramente que el Estado será despiadado en la obra de "abrir el camino al movimiento stajanovista". Lo que aquí queda velado en la terminología característica de los bolcheviques, se confirma ya con datos concretos. "L' Adunata dei Refrattari" de New York cita de "Troud" algunas investigaciones desarrolladas entre los obreros rusos. Algunos declaran que su trabajo se ha hecho más duro desde la aparición de los "stajanovistas". En todas partes la introducción del movimiento "stajanovista" provoca licenciamientos de obreros "superfluos", lo que indica que la economía soviética, habiendo cumplido todas las etapas de

la racionalización entra en crisis, y como el sistema capitalista cuyas contradicciones posee en gran parte, provoca la DESOCUPACION. En algunas localidades los "stajanovistas" son atacados por los obreros: algunos han sido ultimados, y sus "asesinos" obreros, condenados a muerte por la G. P. U.

Concluyendo: la Rusia soviética pudo contraponer durante algunos años, frente al mundo capitalista en crisis, una economía en pleno desarrollo y sin "desocupación". Esto debido en gran parte a que la racionalización y la industrialización empezaron a efectuarse en Rusia cuando había llegado a su grado máximo en el mundo capitalista. Se aproxima la época en que el destino de la Revolución Rusa se decide en el terreno económico-social. O Rusia empieza un proceso de transformación social en que se pase de la estaticización de las riquezas a la socialización con la supresión relativa del salariado y la gestión directa de la economía por parte de los productores, y entonces — a través de tremendas crisis políticas — empiece realmente a surgir en Rusia el Socialismo y el pueblo ruso empiece a gozar de los frutos de sus inmensos sacrificios; o, en caso contrario, la economía rusa se encamina hacia el mismo estado de cosas en que se debate el capitalismo.

Todo depende del futuro papel histórico de la "Dictadura del Proletariado", que según los teorizadores del bolchevismo, en el momento oportuno desaparecería dando vida a una nueva organización más libre y más justa. Pero es absurdo esperar que esta dictadura que ha acumulado en sí tanto poder y tantos intereses se "suicide". Su desaparición puede ser obra únicamente de una "segunda revolución" que de no ser realizada hará imposible el verdadero socialismo y hará fatal también el desenlace de todos los gobiernos de fuerza centralizados y militarizados que no pueden ser destruidos revolucionariamente. Este desenlace es la guerra.

A. A.

EL FRENTE UNICO EN FRANCIA

LA unión de la C. G. T. (Confederación General del Trabajo, Socialista) y la C. G. T. U. (Confederación General de Trabajadores Unidos, Comunista), está siendo ratificada por las uniones locales, federaciones industriales y de distrito. Mientras escribimos estas líneas, la mayoría de las federaciones industriales han aceptado el Frente Unico, y han dado sus primeros pasos hacia la unificación. Entre las de mayor importancia cuéntanse la Federación de los Maestros y la de los Obreros Ferroviarios. La fusión de la Federación del magisterio llevóse a cabo sobre las bases de la antigua C. G. T., pues la influencia que, sobre sus camaradas, ejerciera el magisterio comunista, era casi nula.

En lo que respecta a los Obreros Ferroviarios, consiguieron los comunistas imponer su programa. No fué ésta, una victoria obtenida contra la clase enemiga, sino una derrota infligida al espíritu luchador del obrero.

“L' Humanité”, primer órgano comunista, magnifica esta victoria en los siguientes párrafos: “Por una mayoría aplastante, de casi 30.000 votos, declararon los Ferroviarios, que nadie había de alarmarse en lo que se refería a los mandatos políticos y electorales, y que aquellos que los obtuvieron (puestos políticos o de oficina), no perderían por esto la confianza de los trabajadores”. En otras palabras: será admitida la compatibilidad de las funciones políticas e industriales. 279 uniones, con un total de aproximadamente 82.000 votos, votaron en favor, y 354 uniones con 54.000 votos, votaron en contra de la resolución llamando para que se aprobaran las “dobles funciones” (políticas e industriales). El Ferroviario Semar dijo en el Congreso — “esta resolución es un golpe moral terrible, asestado contra el Anarco-Sindicalismo”. — Estas palabras de Semar evidencian de que el comunismo admite, aunque implícitamente, que los defensores de las uniones revolucionarias son los anarco-sindicalistas. El órgano oficial de la C. G. T., “Le Peuple” lamenta que

los obreros metalúrgicos, no hayan votado apoyando las “dobles funciones”; pues un hombre puede ser un miembro de la unión mientras ocupa un puesto en el parlamento”.

Por medio del reconocimiento de las dobles funciones los comunistas lograron introducir un principio, que hasta ahora, jamás se había permitido y que fuera tenazmente combatido dentro del movimiento obrero francés. Ahora es perfectamente compatible el ser “leader” de un partido y ocupar un puesto preponderante en una unión obrera. El Partido Comunista, ha logrado finalmente hacer, aquello en que fracasaran hasta 1921: dominar el movimiento obrero hasta encauzarlo dentro del programa de un partido político. Los principios básicos de la C. G. T., excluían la afiliación o dominación por partidos políticos. En toda su historia la C. G. T. logró permanecer independiente de todo partido político. No sucede esto en otros países. En Inglaterra las “trade unions” (sindicatos obreros) se inclinan al Partido Laborista, en los países escandinavos se repite el mismo fenómeno aunque en menor escala. Es porque la C. G. T. ha abandonado sus principios originarios y porque estaba influenciada en cierto modo por los socialistas, que los comunistas pudieron hacer esto, con el pretexto de que ellos desean salvar la unión en defensa de los intereses del proletariado.

Solamente un movimiento obrero revolucionario puede esperar en desembarazar al movimiento, de políticos, demagogos, un movimiento obrero que posea ideales revolucionarios propios, su programa síndico-industrial y sus tácticas de acción directas.

Los sindicalistas en Francia, cuna del sindicalismo revolucionario, tienen un movimiento con tales programas, tácticas e ideales. Si la C. G. T., no se hubiese apartado de sus principios fundamentales, las perspectivas para una victoria de la clase obrera hubieran sido mucho más brillantes.

A. SOUCHY

Tradujo Juan Cristóbal

Libertad y Fatalidad, Determinismo y Voluntad

NOSOTROS decimos que hay que hacer la revolución, que queremos hacer la revolución y nos esforzamos por levantar y reunir las voluntades tendidas hacia tal objeto.

Pero una objeción fundamental se nos opone.

La revolución, se nos dice, no se hace por capricho de los hombres. Ella viene o no viene, cuando los tiempos están maduros. La historia no se mueve sin tino sino que se desarrolla según leyes naturales, fatales ineludibles, contra las cuales nada puede la voluntad de los hombres.

En la práctica, a lo menos en la mayoría de los casos, no se trata sino de un expediente polémico... o político. Se afirma que una cosa es imposible cuando no se la quiere; se niega la potencia de la voluntad cuando se es invitado a hacer un esfuerzo en una dirección que no conviene; ya que ahora que todos los que saben el alfabeto se dan infulas de sabios y filósofos, se teoriza el propio deseo y se llama a la ciencia y la filosofía para que hagan de rufianes a los pequeños cálculos de personas y partidos. Pero después, cuando una cosa interesa y gusta, se olvidan todas las teorías, se hace el esfuerzo necesario y, si se precisa el concurso de los otros, se hace un llamado a su buena voluntad y se exalta de esa voluntad la potencia.

A pesar de esto es cierto sin embargo que todo hombre que piensa siente la necesidad de poner de acuerdo su conducta con la conveniencia, desde un punto de vista intelectual, y cuando actúa, quiere enterarse sobre la eficacia y el alcance de sus acciones. Todo hombre que piensa y observa y va aprendiendo los hechos innumerables de la naturaleza y de la historia, siente la necesidad de organizar en sistema los conocimientos adquiridos y de encontrar algún principio general que los enlace y los explique.

Y de esta necesidad de comprensión y de adaptación mental tuvieron origen los sistemas de filosofía, teológicos y naturalistas. De esta necesidad han nacido las búsquedas y las discusiones alrededor de los problemas de la Voluntad, esto es, de la potencia de los hombres (o de todos los seres conscientes), para influir sobre el curso de los advenimientos: problema fundamental de cualquier filosofía, que ha abrumado y abruma a todos los pensadores de todas las escuelas.

Y el hecho no hubiera sido sino ventajoso para el mejor desarrollo mental del hombre y para la mejor utilización de las fuerzas humanas, si muy a menudo, por una común ilusión mental, no se hubieran tomado por realidad objetivas lo que era simple parto de la imaginación, y por hechos comprobados, las hipótesis, más o menos cómodas, con que se intentaba reunir y explicar los hechos conocidos; peor todavía, cuando se

han canjeado por cosas unas simples palabras, sin sentido preciso y definible.

Así se inventaron Dios y el alma inmortal, así se inventaron la Materia, la Fuerza, la Energía y todos los conceptos mentales, tendientes a explicar con unas palabras el universo que no se comprende.

Mas por encima de estas entidades, que conviene tratar con prudente y sonriente escepticismo, hay un principio superior que no parece verdaderamente impugnabile; o al menos, tal que la mente humana no puede concebir su negación: y es el principio de casualidad, que constituye de por sí toda la filosofía que se titula determinista.

Nada se crea ni nada se destruye; ningún efecto, sin causa suficiente; ninguna causa, sin efecto proporcionado.

Está muy bien. Si esto se le muestra a la mente humana como una verdad necesaria y absoluta, también es una necesidad de la mente el razonamiento lógico, también es verdad que toda premisa implica su ilación necesaria.

Conclusión lógica del principio de causalidad, entendido como principio universal e ineludible, es que a partir **ab eternum** todo es un encadenamiento necesario de hechos, que no hubieran podido ser diferentes de lo que fueron y no podrían ser diferentes de lo que serán, y entonces el hombre no es más que un autómatas consciente, la voluntad es una ilusión y la libertad una cosa inexistente e imposible.

Y de hecho, cuando se razona abstractamente, muchos llegan muy de buenas ganas hasta las últimas consecuencias, y dicen, como Laplace, que si un hombre pudiera conocer toda las fuerzas existentes en el universo en un momento dado, con su punto de aplicación, su intensidad y su dirección, podría calcular todo lo que ha sucedido y todo lo que sucederá en un momento cualquiera de la eternidad, en un punto cualquiera del espacio infinito: todo, desde la posición de un astro en su órbita al verso de un poeta, desde un temblor de tierra a un artículo de diario.

Esto es en su consecuente expresión, el sistema filosófico que suele llamarse **determinismo**, y que, partiendo del concepto de Naturaleza y de Necesidad y siguiendo métodos racionales y científicos, llega a las mismas conclusiones que los antiguos con su **Fate** y los teólogos con su predestinación. Hay por cierto quien busca restringir y atenuar el alcance del sistema y eludir sus consecuencias, intentando conciliar la idea de necesidad con la de libertad; pero según nosotros son intentos vanos e ilógicos: una necesidad que no es siempre necesaria, que admite restricciones y excepciones, no es más necesidad.

El determinismo responde admirablemente a ciertas reclamaciones: mas sin duda paraliza y niega la voluntad y hace parecer inútil y risible todo esfuerzo hacia un objeto cualquiera.

Por eso, siendo que cada hombre, poco o mucho, piensa y acciona, no hay deterministas lógicos que traduzcan en la vida su filosofía; a lo de nuestro intelecto y es guía segura en el estudio del mundo fisico-químico, nosotros no conocemos ninguno. Y no es extraño por que, si los hubiera, ellos tendrían que encontrar inútil, hacer conocer y propagar sus ideas, convencidos como deben estar de que, lo que debe suceder, hasta las concepciones cerebrales de cada uno, sucederá fatalmente en un tiempo debido, y nada podrá impedirlo, ni retrasarlo, ni anticiparlo.

En verdad, los deterministas, que son en general hombres estudiosos, activos amantes del progreso y se han vuelto deterministas además que por razonamiento, también por reacción contra los prejuicios, las imposiciones y el oscurantismo de las religiones, se debaten en una continua contradicción.

Ellos niegan el libre albedrío y por ende la responsabilidad; y después se indignan contra el juez que tortura los irresponsables, como si el juez no fuera él mismo **determinado** y por ende también un irresponsable

Dicen que todo lo que sucede (hechos naturales, historia humana, acciones, pasiones y pensamientos individuales) son una alternación ininterrumpida y necesaria de causas y efectos, reducibles a hechos físico-químicos supeditados a leyes mecánicas; y después dan una grandísima importancia a la educación y la propaganda.

Son apóstoles de la bondad, de la tolerancia y de la libertad, como si la maldad, la intolerancia, la tiranía, no fueran por el hecho de existir, cosas necesarias que las leyes de la mecánica tendrían que explicar.

A menudo son revolucionarios y luchan y se sacrifican por una cosa que, según su sistema, si debe venir, vendrá necesariamente cuando le llegue la hora.

La verdad que podrían contestarnos que el determinismo que se contradice es él también determinado y no puede eximirse de contradecirse, así como nosotros a nuestro turno no podemos eximirnos de relevar la contradicción... Pero entonces podemos decir que el hacer es igual que el no hacer y que todo ese razonar y **zarandearse** no es más que una broma aburridora o divertida... más necesaria ella también.

¿Cómo salir de esta dificultad?

El libre albedrío de los espiritualistas está desmentido por los hechos y repugna a nuestro intelecto. La negación de la voluntad y de la libertad de los mecanicistas repugna a nuestros sentimientos. Intelecto y sentimientos son partes constituyentes de nuestro yo, que no podríamos supeditarlas una a otra.

Nosotros no podríamos negar el principio de causalidad, más tampoco considerarnos como autómatas.

Pero nosotros, si buscamos y deseamos la explicación de todas las cosas no negamos las cosas por el solo hecho de no saber explicárnosla. Y hay bastante más cosas en el Universo que todos los sistemas de filosofía.

Filosofía y ciencia no son sino intentos todavía infinitamente imperfectos, de explicación del Universo. Y mientras que la ciencia busca y la filosofía silogiza, nosotros debemos vivir, y vivir como hombres que **quieren** extraer de la vida el máximo de satisfacción posible.

¿Qué es la voluntad en su esencia? No lo sabemos. Pero ¿es que sabemos lo que son en su esencia la materia y la energía?

La voluntad eficaz sería la potencia de introducir en la serie de hechos nuevos, factores no necesarios y no preexistentes: sería en suma la potencia de producir un efecto sin causa. Esto repugna de buenas a primera a los intelectos educados con métodos científicos; pero remontando la cadena de los hechos ¿no se llega siempre, cualquiera sea la filosofía que se tome por guía, a una desconocida y tal vez inconcebible

causa primera, esto es, un efecto sin causa?

Lo ignoramos: ésta nos parece la última palabra que pueda decir, a lo menos por ahora, una cuerda filosofía.

Pero, nosotros queremos vivir una vida consciente y activa. Y una vida semejante pide, faltando otros conocimientos positivos, ciertos presupuestos necesarios, que pueden ser inconscientes, pero están siempre en el alma de todos.

Y el primero de estos presupuestos es la eficacia de la voluntad.

Todo lo que se puede buscar útilmente, son las condiciones que limitan o aumentan la potencia de esta voluntad.

Lo que trataremos en un próximo número.

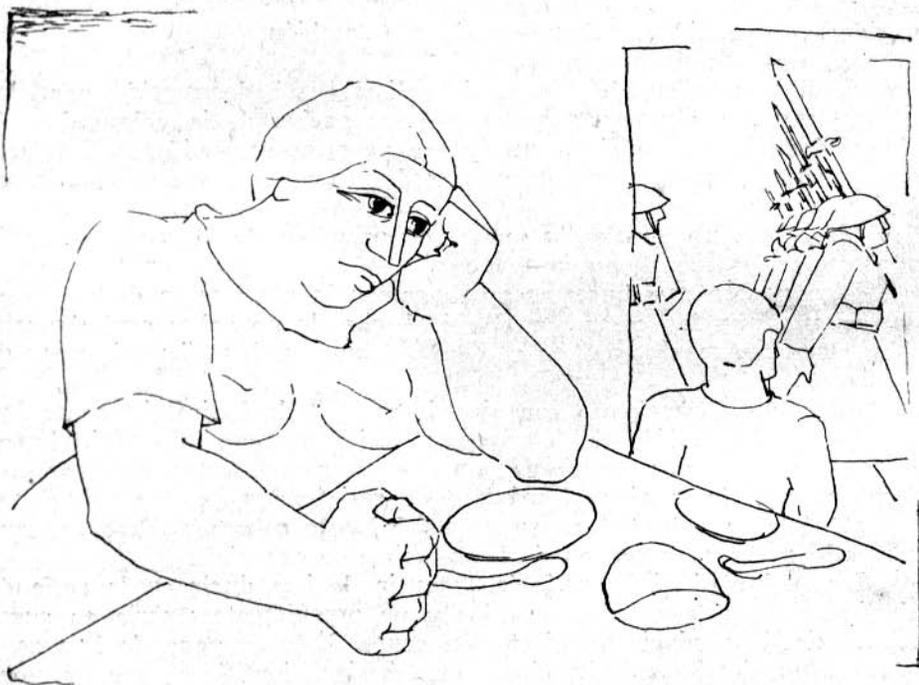
Errico Malatesta

De "Volontá" de Ancona, Nº 24
del 22 de Noviembre de 1913.

MATERIAL DE PROPAGANDA:

Disponemos de números atrasados de la revista y de otro material de propaganda, que podemos remitir gratis a quien lo solicite siempre que se nos envíe el importe para el franqueo.

También tenemos una buena cantidad de folletos en idioma ruso que remitiremos en las mismas condiciones a quien lo pida.



Dibujo de D. URRUCHUA.

La Revolución Paraguaya

Un Falso Espejismo

HAY quienes "confiaron" en el movimiento revolucionario del Paraguay por los indicios de garantía que creyeron plenamente hallar en "las declaraciones de sus figuras visibles", en el contenido del manifiesto dado al pueblo, y en lo que el coloradismo y el bolchevismo, circunstancialmente en amable contubernio, dijieran entonces, para afirmar el golpe de estado militar que se llamó revolucionario-libertador del 17 de Febrero. A nosotros, esto nos ha parecido o bien fruto del deseo exaltado de que la revolución ocurra en cualquier parte, con olvido completo de todo lo que la historia enseña y lo que la realidad de todos los días denuncia, aceptando, así, ciegamente, como base de fe, promesas y actitudes declamatorias que han surgido de un bureau político-militar de corte apenas dudosamente democrático, y también de algún abogado comedido de la clase obrera; o bien una gran picardía.

La circunstancia aparatosa de haber aparecido el movimiento revolucionario con una amplitud en la propaganda eminentemente popular, recubierto con el artificio del verbalismo motinero de barricada, no puede nunca considerarse como un hecho válido sobre el cual lógicamente sea permitido concluir un juicio de afirmación, respecto a su contenido social-revolucionario y a su garantida condición de insurgencia de las profundas capas sociales por pan y por manumisión. Tanto más, nos parece, cuanto que frente a lo que sólo era lanzado con palabras al aire y no avanzara más allá de las audacias verbales y escritas, existió brutal como una recusación, aquello que se iba sí consolidando y en que debió repararse de inmediato: que nació donde acaba de

manera fatal cualquier movimiento vivo y propio de las masas y toda verdadera voluntad popular. Su primer acto fué, en efecto, la afirmación de la revolución en la persona de sus jefes, investidos de alta jerarquía militar y política, y la santificación del aparato de represión obrero y popular, que es el Estado dominador, represivo y sangriento.

Ocurre a menudo ser engañado. ¿Pero cómo levantar los cargos implícitos contra una tal ingenuidad, que aquí está en función de encubrimiento, llegada al límite de no ver en la existencia de una contradicción revolucionaria los elementos bastantes de su negación evidente, y si inextricables motivos de "esperanza"? No vanamente a través del tiempo los acontecimientos humanos se fijan en la historia, demasiado regular, demasiado semejante, para que la inteligencia tropiece con dificultades para extraer enseñanzas orientadoras de ella. Hace 66 años Bakunin denunciaba que "la energía del lenguaje, la mayor parte del tiempo, les ha servido de máscara para engañar al pueblo, para ocultarle la debilidad y la inconsecuencia de sus actos".

Y nosotros creemos también que aquí, ahora, la realidad se limita, en lo que se refiere a los que se han adueñado de la revolución, a un gesto para ocultar la debilidad y la inconsecuencia revolucionaria de sus actos.

La Homogeneidad del Block Revolucionario

La dominación política del Paraguay, es alternada por los dos partidos tradicionales: el Partido Colorado y el Partido Liberal. Igualmente conservador uno y otro, los separan los apetitos y el deseo exacerbado de dominio, mas ninguna diferencia

ideológica que incite una elección entre ambos de parte del pueblo oprimido. De estos partidos, se han producido desprendimientos por motivos de un mayor disfrute de la cosa pública, de importancia relativa al arrastre personal de sus dirigentes. Lo que se dió en llamar "block revolucionario", conglomerado cívico que en torno a las fuerzas armadas triunfantes, adhieren al Gobierno Provisional cuando éste se legitima a sí mismo, lo componen, como fuerza principal, el Partido Colorado, y colaterales, disidentes del Partido Liberal, la Federación de Estudiantes Paraguayos, los elementos fluctuantes no definidos de los Ex Combatientes, la nominal Federación Nacional de Trabajadores, y la incondicional contribución del Partido Comunista. Este "block" al que se ha pretendido asignar un carácter de no se qué transcendental misión histórica, y para el cual se recaban con febrilidad adhesiones, no existe ya. Su vida fué por demás efímera. La misma actitud que debió asumir forzosamente, condujo si remisión a su disloque orgánico.

El Partido Colorado volvió por sus fueros. Con miras propias y su plan de acción particular, fué safando todas las ligaduras y evitó anudar nuevas. En circular interna, indica a sus miembros abstenerse de participaciones posteriores en la actividad oficial de los Ex-Combatientes, para eludir cualquier compromiso que pudiera atar su actuación subsiguiente como partido autónomo. Contando con un ministro en el gobierno, Bernardino Caballero, y numerosos comisarios con arraigo en la zona levantisca de la cordillera —Caa-Cupé, Barrero Grande, Peribebuy, etc. — creyó tener motivos para confiar en su chance para la toma del poder. Estos movimientos conocíanse en el Gobierno, cuyo ministro del interior, Gómez Freire Esteves, hábil y atento, tomó preocupaciones inmediatas. Una de las primeras medidas después del Decreto-Ley 152, del 10 de Marzo, fué la prisión de destacados dirigentes del coloradismo y la clausura de su órgano de prensa, "Patria". Aún más, cuando una delegación del Partido Colorado fué a entrevistarse con el coronel Franco, reclamando por las medidas tomadas, éste — li-

beral izquierdizante — manifestó que antes que permitir al Partido Colorado asumir el poder, lo entregaría a las autoridades destituidas. Como esto último probablemente no sería el deseo más próximo de Franco, es de imaginar cuál es el grado de comunidad de los caracteres que lo asemejan.

Muchos creyeron todavía que la situación revolucionaria sería garantizada por el Partido Comunista. A esto tendía la propaganda apasionada de éstos, y la misma información de la prensa burguesa. Pero el Partido Comunista, tanto en el ambicioso carácter de "garante" de la revolución, como en el más modesto y real de simple fuerza aprovechada del movimiento, cuenta, sino nada, poco. No se respalda en ningún positivo "movimiento de masas" y su acción — muy diligente en este sentido — se ha reducido y se ha aplicado solo a la "infiltración" en los movimientos de alguna proyección popular y en dar tono a aquellos periódicos que les fueran accesibles. (Aquí conocemos bien esa inteligencia para el escamoteo de órganos de prensa y esa su ilimitada inescrupulosidad para girar el prestigio de terceros) Así fueron convertidos en cantoncitos para el oficialismo los periódicos "Verde Olivo", "Estudiante" y "Libertad". Cooperaron intensamente en una vasta propaganda por la reivindicación del lopizmo, empeñando una especie de cruzada en favor del antiguo tirano, cruzada por demás laboriosa y en la que debieron luchar sin frutos con obstáculos invencibles. El lopizmo en el Paraguay es cosa muerta y totalmente liquidada. Los últimos golpes de gracia los asestó la campaña de la prensa libertaria, "Combate", "Renovación", "Alba Roja" y el "Surco", el periódico de los mazonos "Prometeo", y los entonces oficialistas, "El Liberal", "El Diario", y el "Cívico", frente a la que sólo insistían aisladamente los colorados desde "Patria". A pesar de esto y por quién sabe qué razón de táctica, los bolcheviques, contra viento y marea, haciendo el ridículo y tildados de reaccionarios, hasta la hora presente, como San Juan en el desierto, siguen clamando obstinadamente por la reivindicación de López. Allá ellos. Otra

labor en que se emplearon seriamente fué la creación, de la Confederación Nacional del Trabajo. Tampoco aquí el resultado estuvo a al altura de los esfuerzos, pero mediaron indudablemente motivos tan poderosos como el concensus gente en el caso del lopizmo. En la reorganización obrera precipitada dominaron el sindicato de Ferroviarios, en la persona del conocido ex maestro erumiro, Francisco Gaona, y desde allí lanzaron un llamado a los gremios para la constitución de la Central. Concurrieron los sindicatos de Albañiles, Carpinteros, Pintores, Obreros del Calzado, etc., pero a título informativo, por falta de bases. Estos gremios adheridos al Centro Obrero Regional Paraguayo, deshecho por la reacción de Guggiari, pero al que permanecían fieles, no aceptaron de plano la adhesión a una Central creada en el aire, sin discusión de estatutos, sin Congreso Constituyente, y sin gremios. Esto no obstante, la Confederación Nacional del Trabajo se dió por constituida publicando una declaración sorprendente, donde se comprometía a "no molestar al capitalismo nacional" llevando tan sólo su acción contra el imperialismo. Indudablemente, apoyó con valentía al Gobierno Provisional consolidado, lo que ningún otro sindicato hizo.

La Garantía no Está en los Jefes

El desahucio del título legítimo de revolución de carácter social y progresista, no significa negar la existencia de un hondo problema revolucionario en la masa popular paraguaya. Más precisamente, discriminar valores y situar la posición por encima de una creciente confusión tendenciosa, de las verdaderas fuerzas impulsoras de la revolución. La resolución que militares y políticos unidos tomaran, siquiera transitoriamente, en reclamos públicos de reivindicación social, arranca de una fuerza grande cuya peligrosidad ha entrelazado por el miedo los intereses de todas las capas capitalistas y privilegiadas. Ese peligro para el sistema vigente está en las masas de ex combatientes y en la totalidad del proletariado y campesinado, penetrados por la corriente de ideas que subterranemente, después de

la brutal represión del gobierno de Guggiari, viene canalizando y vivificando el espíritu insurreccional libertador del pueblo. Cada vez más lejos, con un repudio cada vez más profundo y apasionado a los partidos políticos tradicionales que se disputan el dominio del poder, trabajado interiormente por el recuerdo engrandecido de las gestas sangrientas proletarias que en sus cuadros sindicales del Centro Obrero Regional Paraguayo y en aquel movimiento social de 1929 cuyo eco hasta los lejanos yerbales y obrajes sueña con las palabras cálidas de esperanza de "los obreros buenos de la ciudad vendrán a libertarnos", va galvanizando, indestructiblemente, la voluntad de acción decisiva, para la transformación social y la libertad, creándose con la vida misma las condiciones sólidas de la reconstrucción. Una conciencia formada exige la destrucción total del funcionalismo parasitario del Estado y la abolición del monopolio de las riquezas societarias. El pueblo paraguayo lleva con el recuerdo estimulante de sus terribles sufrimientos y el de sus víctimas caídas por la miseria y por la lucha bajo la ley y bajo el plomo de la clase dominante, el espíritu de su Nuevo Ideario Nacional. El contraste a al ambigüedad de conceptos y las concesiones de los llamados partidos revolucionarios actuales, compárese la firme posición revolucionaria de 7 años atrás:

"Cuartelazos y revoluciones campales se han sucedido a cortos intervalos; unos ejecutados por el Partido Liberal, otros por el Partido Colorado, otros por personas o fracciones dentro de los partidos tradicionales. Y ahora, después de medio siglo de estériles convulsiones, el pueblo siente con clara intuición aproximarse una revolución más, la última de todas las revoluciones: la **Revolución Social**.

No será éste, como los anteriores, un movimiento partidista, respondiendo al plan de alguna fracción o camarilla política. Antes bien, será una insurrección general de carácter popular y de alcance nacional que obrará como una reacción salvadora en contra de aquellos partidos y agregados políticos que han venido desgobernando el país, y en contra, también, de las oligarquías que usurpan en la actualidad la soberanía del pueblo. Nuestra

experiencia democrática nos ha enseñado, a despecho de tanta teorización abstracta, que los partidos políticos, en lugar de obrar como soportes de la democracia, no son sino escuela de arribismo y de encumbramiento personal. El verdadero fin de toda agrupación partidaria consiste en cercenar y violar la libertad del sufragio, base teórica de todo el sistema democrático mayoritario. Regimentado el voto de los ciudadanos e instrumentándolo al mandato impositivo de una camarilla directiva, el régimen de los partidos lleva la centralización gubernativa a su máxima expresión y destruye, de esta manera, el principio fundamental del liberalismo: la soberanía del pueblo, enajenando a éste en favor de la élite gobernante, integrada siempre por hombres nacidos y educados dentro del ambiente espiritual de la clase adinerada. Por este razonamiento hemos llegado a comprender que la asociación partidaria, complemento necesario de la democracia parlamentaria y mayoritaria, no constituye, en concreto, más que la fórmula y la base de la organización y dominación políticas de la burguesía. Nuestra lucha por la abolición de los partidos tradicionales, responsables de todas las desgracias nacionales, no puede, por consiguiente, partir de la fundación de otro partido similar en su organización a los existentes. Ello equivaldría a una contradicción en los principios mismos. Nuestro movimiento no persigue como objetivo el triunfo de algún partido nuevo, aunque fuese de carácter reformista, sobre los viejos partidos conservadores, sino la suplantación o sustitución de éstos por los sindicatos profesionales y los consejos comunales, que constituyen la verdadera representación de la voluntad popular. De ahí que tanto la acción revolucionaria como la obra reconstructiva deban ser ejecutadas por el pueblo mismo, organizado en aquel sistema de consejos, sindicatos y federaciones''.

Profunda, entrañada, apasionadamente, esta concepción clara del objetivo y de la metodología de la lucha arraigara de tiempo en el alma del pueblo sufrido, que con cariño y fidelidad para con estas instancias animadoras de las acciones más suyas, con sangre y ferocidad reprimidas

pero no suprimidas, se auna nuevamente en la línea de avanzada, en que pelea por su libertad.

El pueblo paraguayo no ha surgido accidentalmente hoy, al llamado providencial de algunos salvadores, para afrontar una realidad desconocida. Hechos que no han figurado en los informes sin blanco para lo que no es halago a la facción interesada, afirman con actuaciones el avance de esta corriente que pervive, y cuyos signos notables fueran la reorganización obrera finalista, y la extensión, por ciudades y campos, del aliento libertario cuyo impulso incesante fué el espíritu de indocilidad y rebeldía que condicionó a la acción el descontento unánime.

Recalcamos: las masas entonadas y en marcha para gestas definitivas han sido las causales inmediatas del precipitado golpe de mano militar, disfrazado de democratismo e izquierdismo, para captar, confundiéndolas, sorprendiéndolas, adelantándolas, las grandes capas obreras y populares. Este mimetismo es recurso ordinario en políticos, en trance difícil dispuestos a no importa qué canallezca mistificación. Sépase. El camoufflage revolucionario, es solamente un recurso preventivo contra las consecuencias inexorables de la auténtica revolución proletaria.

El escamoteo de la revolución, mediante un sucedáneo ficticiamente renovador y libertador, ha sido llevado a término con la complicidad de todos los partidos políticos, por sobre sus disenciones internas, para salvar la estructura y para salvar los intereses del capitalismo y de la casta dominante. Este es un cargo gravísimo, que los acontecimientos, que las actuaciones, y no la sola crítica teórica, arroja sobre los realizadores directos y los obsecuentes que prestaron, lenguaje y postura, para cursar el engaño.

Los Responsables del Equívoco

Los comunistas y los comunizantes insisten en la defensa del Gobierno Provisional. El análisis de la situación eminentemente insurreccional del Paraguay lleva a conclusiones ingratas para con estos elementos revolucionarios a su manera, y nos obliga puntualizar a qué consecuencias negativas, contrarrevolucionarias

rias y confusionistas conduce la sistemática campaña por ellos empeñada. El cuartelazo paraguayo es palmariamente una salida dada por los intereses del capitalismo a la situación gravísima de la post-guerra. La vuelta de las tropas del frente de batalla trajo consigo la amenaza a la clase dominante, —no importa aquí diferenciarlas capciosamente en situacionistas u opositoristas—, porque el soldado vuelve a ser pueblo, obrero, campesino, estudiante o profesional, pero pueblo que ha perdido toda indecisión, que tiene a mano las armas, que domina la técnica guerrera, que está templado por el fuego de las ráfagas de la metralla en 3 años de lucha y tiene muchas cuentas urgentes que arreglar con “la madre patria”. El choque se produciría inevitable y la presión que el Estado deberá someter irremisiblemente sobre las clase proletaria para el equilibrio de su economía deshecha, no sería más tolerada. La miserable esclavitud de las masas tienen ahora el camino abierto de la lucha por su libertad, que tomarán sin consideraciones, para una completa expropiación. Esto se haría a plazo breve. Y políticos y militares lo vieron de inmediato. De ahí su audacia al adelantarse, “haciendo ellos” —para asegurarse el control de la situación futura—, lo que las masas insurreccionarias producían por sí mismas.

Debe ser denunciado cualquier clase de propósito demagógico y afirmaciones falsas que induzcan a engaño al pueblo. Ningún gobierno puede ser apoyado por los obreros, menos todavía, por las fuerzas específicamente revolucionarias; pues toda concesión será hecha en detrimento de las posibilidades de lucha del proletariado. Es absurdo suponer que el Estado, organismo de defensa de la clase privilegiada, va a amparar o tolerar siquiera, las gestiones progresivamente afirmadas del proletariado en lucha. Si la lucha no es interrumpida, deberá detenerse sólo con el total aniquilamiento de todos los privilegios, con la completa instauración del comunismo. ¿Qué gobierno, instrumento represivo y policial del capitalismo, tolerará este desarrollo? ¿En qué cabeza cabe que la casta militar, que las ambiciones nucleadas en torno de la concep-

ción estatista y dominadora, que los intereses económicos y financieros, mancomunados como consecuencia de no comprendemos qué entendimiento, van a cooperar de la noche a la mañana en la abertura de la fosa que deberá tragarnos para siempre jamás a todos ellos? ¿Contra quién se reduce entonces la lucha de clases? ¿Será una mera lucha de corte nacionalista, llevada contra el capitalismo extranjero, contra el imperialismo, por la explotación desalmada de los propios capitalistas nacionales justificados? ¿Es qué acaso hay capitales independientes?

Es verídico que el coronel Schmeitzer, y el embajador brasileño ante el gobierno paraguayo, han puesto a éste en la disyuntiva de definirse. ¡Pero naturalmente! ¿Qué cosa esperaban entonces los ingenuos? Una revolución no es una mascarada. Una revolución que va segura a su fin afronta todas las fuerzas coaligadas de la opresión y del privilegio, declara tácitamente la guerra sin tregua al propio y a todos los gobiernos, se pone de cara fieramente a todas las negras fuerzas de la iniquidad y tiene a su lado, por eso, y solamente así, también a todos los oprimidos y a todos los justicieros del mundo. En estas cosas no se nos venga con el cuento chino del apoyo a gobiernos provinciales contra el pueblo. ¡Hay que tener dignidad! Láncese la iniciativa del apoyo sin reservas al pueblo contra todos sus gobiernos, incluyendo en primer término los gobiernos provisionales de salvación.

Los pueblos quieren la justicia, aman la libertad, esperan prodigarse por altos ideales humanos. Los vemos respondiendo urgentes a los primeros signos de reivindicación. Estemos con él, no para que la vil demagogia de la canalla prenda más fácil en la confiada buena fe popular por vía de nuestra complacencia, sino para que no sea presa de la confusión y pueda discernir con las verdades que sabemos y ellos ignoran lo recto de lo tortuoso. Si no tenemos valor para esto, y no queremos ser señalados como traidores vergonzantes, bajemos de una tribuna a la que solo tienen derecho los verdaderos revolucionarios.

AMARO MARTINEZ

Ojeada sobre Economía y Finanzas Argentinas

Al igual que todas las naciones, nuestro país atraviesa un período sureado por leves intermitencias favorables, de prolongada crisis periódica. Obedeciendo al ritmo del internacionalismo económico, hoy afectado por una crisis mundial acentuadamente caótica para el régimen, con tendencia permanente, la Argentina, sujeta a potencias imperialistas extranjeras, en su carácter de semi-colonia aun no iniciada en el período pre-monopolista propio, distancia cada vez menos la periodicidad de sus crisis, y a pesar de sus buenas cosechas y su naciente industria, no puede evitar el malestar interno, la desocupación extensiva, la quiebra ascendente de capitales privados que llega al 50 o/o, el aumento de impuestos y gravámenes, etc.

¿Tiene la culpa de todo este desequilibrio, la mala administración financiera pública? ¿Son culpables los sucesivos ministerios de Hacienda? ¿Es acaso debido a la sumisión gubernativa a los imperativos del poderío económico del capitalismo extranjero? ¿Si fueran capitales argentinos, variaría la crisis? Europa, agotada por sus graves problemas, extiende sus garras capitalistas a los países de América y sus colonias en África y Asia, y ni aún así salva su situación angustiante, complicada con el peligro bélico y su **debacle política**. La Argentina quizás privada del dominio capitalista europeo sobre toda su vida económica, aliviaría en mucho la crisis que la agobia, pero dentro del complicado engranaje de intereses que da base al régimen actual de opresión político-social, resulta muy problemático y casi ingenuo su ponerlo, ya que es la existencia misma del capitalismo y del Estado la que origina la crisis, de la que Argentina no puede salvarse, ya que aun siendo argentinos los explotadores, la política proteccionista de "bastarse a sí misma" hoy en auge, la pondría igual al mismo

nivel que las naciones de Europa. Ni aun la rica Norteamérica, con su falaz tabla de salvación de "economía dirigida", puede evitar su enorme desocupación.

Pero analicemos en nuestro país el período citado al comienzo. Cuando el 6 de septiembre toma el poder el general Uriburu, después del latrocinio irigoyenista que aligeró las arcas públicas, la titulada "revolución" inició una "era rehabilitadora", y empezó el saqueo de las "fuerzas vivas", el aumento de derechos aduaneros con un absurdo proteccionismo disfrazado para los rivales anglo-yanquis, a favor o en contra; duplicación de tarifas postales y ley de sellos; estableciendo para los fines de una "minoría selecta" el negocio asaz productivo de los cambios al exterior, y robando a cara descubierta 200 millones de la Caja de Conversión, sin contar el subsidio a los militares, a quienes Uriburu libró de sus deudas particulares y facilitó anticipos considerables. El general Justo, candidato a presidente apoyado por los ferrocarriles ingleses y demás pulpos voraces del imperialismo británico, prosiguió la nefasta política financiera de su antecesor, manteniendo cargas impositivas, y creando, gracias a la intervención de un veedor de las finanzas, enviado por los magnates ingleses, el flamante Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, y una serie gamada de Juntas Reguladoras en todas las industrias (Carne, Leche, Granos, Algodón, etc.), instrumentos absolutistas de una verdadera serie de trusts, que controlan más de cincuenta industrias (Bunge y Born, Otto Bemberg, Siemens Schukert, etc.), desde la cerveza, el cereal y el aceite, hasta las procedurías alimenticias, artículos farmacéuticos, etc. La Argentina está en manos de un "nacionalismo" como por ejemplo el de la Standard Oil, que ha hecho del territorio de Salta un verdadero feudo; o el del trust

del bórax; o el de los dominios negreros de la Forestal Ltda., o de la explotación inícuca de la Compañía Minera Aguilar, y el infame comercio algodouero, para cuyo desarrollo la "Junta Nacional de Desocupación" envió miles de pobres criollos y extranjeros para ser explotados vilmente en los feudos de Bunge y Born. ¡Y qué decir de las empresas de electricidad, que por medio de dos consorcios principales operan en el país, vinculando a sus trusts disfrazados de empresas autónomas, a 471 empresas diferentes! (el Grupo Sofina y el grupo yanqui, que para presentar bien al desnudo la iniquidad y la desvergüenza del capitalismo "patriótico" merecerían capítulo aparte). ¡Y qué decir del agua, contra cuyas elevadas tarifas se ha levantado un verdadero movimiento popular en pueblos suburbanos de la capital!

Nunca como en este gobierno los monopolios privados extranjeros y argentinos recogieron mayores ganancias, hasta el extremo de que el "trust" de la cerveza obtuvo una ganancia líquida de 40 millones de francos en el año pasado. El capital británico, el más cuantioso invertido en el país, alcanza a 270 millones de libras esterlinas, cifras dadas por el ministro Runciman que firmó el convenio anglo-argentino con Roca. La inversión ha crecido, y hoy la suma total se reparte: 2.800 millones de pesos en ferrocarriles; 1.135 millones en explotaciones industriales, agrícolas, tranvías, bancos, etc. y 800 millones en empréstitos, sin contar que hasta 1914 Inglaterra prestó a Argentina 3.700 millones, y en los 20 años siguientes más de 1.000 millones! Cómo extrañarse entonces que el pacto Roca-Runciman, al entrar en nuevas negociaciones donde Inglaterra exige, al reaprobarse impondría al país la voluntad del capitalismo inglés. Los frigoríficos, los cerealistas y los ferrocarriles, por medio de "los representantes argentinos" de esa trilogía absorbente y sus proyecciones ante el Parlamento, la Banca y los Ministerios, no pueden perder sus "grandes intereses", de los que forma parte el ansiado monopolio de los transportes urbanos.

Hoy Inglaterra trata de introducir productos de sus dominios, y como de ese modo queda más carne en el país, los frigoríficos yanquis extienden sus actividades en el interior, creando así una red de carnicerías que, por ahora en vías de competencia venden a diez centavos menos el kilo de carne, hasta

que una Junta Reguladora por ellos instituida, sin duda, después que acaparen el mercado y dominen la competencia, fije el precio que se les antoje. Así está procediendo con los artículos de almacén, en la red de despensas en la Capital Federal; así se ha hecho con la cerveza, cuyo 80 o/o pertenece al trust Uriburru que favoreció al trust); así se está haciendo con la leche y la manteca, cuyos precios se aumentarán en estos días pese a la protesta del público. Se ha creado hasta una Junta Reguladora del Vino! Y se va sabiendo lo que son todas estas Juntas. Verdaderas camarillas plutocráticas, a veces familiares.

Y ahora refirámonos al Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, apén dice del flamante Banco Central, que evidencia el ruidoso fracaso, mal disimulado, del ex ministro Pinedo y su política — imitación de "economía dirigida". Con el propósito de movilizar, hacer circular cantidades muertas, "créditos congelados", se emitieron mil millones de pesos sin respaldo, buscando revalor el metálico existente, con lo que se ha conseguido hacer llegar a la mitad de su equivalente en pro al peso papel. Esta depreciación y empapelamiento inútil han dejado al gobierno un gran margen de utilidad, aumentado con impuestos a las ventas y a los réditos, y una nueva serie de cargas tributarias, brindando al erario gubernativo —siempre a costa de la sangría pública— los medios para afrontar el desercrito moral y la pésima gestión administrativa.

Este es el procedimiento de todos los gobiernos en bancarrota moral y financiera: aumentar los aranceles del fisco, gravar las materias primas y el consumo, entregar a la fuerte industria las riquezas menores, y por último, ya todo agotado, hacer como el tirano Gómez, de Venezuela: vender las fuentes extractivas, como el petróleo, al oro extranjero, para dar una sensación de superávit financiero, sometiendo la política y la economía del país al imperialismo invasor, y creando la ruina. Tal es lo que sucederá, si siguen así las cosas, con las Yacimientos Petrolíferos, más aun, si, a pesar de los nuevos pozos descubiertos, los pozos petrolíferos de Neuquén declinan su producción total, hasta llegar al año 1935 a la mitad de 1932 o sea 146.000 metros cúbicos, de los cuales 61.500 corresponden a Y. P. F. y los restantes a la Standard Oil, Astra y La República. Aunque no

disminuya la producción, muy pronto Y. P. F. empresa fiscal, irá perdiendo acciones en favor de las empresas particulares máxime teniendo en cuenta en manos de qué tiburones nacionalistas están las acciones.

Ya las riendas financieras pasan, por su parte, al Banco de Inglaterra que acaba de proponer en Londres la creación de un Banco Internacional de todos los Bancos Centrales, ofreciendo ayuda al Banco Central Argentino. Sabido es que el Directorio cuenta con tres representantes del Estado y el Banco de la Nación, y los once restantes, elementos de la banca o accionistas extranjeros y nacionales. El Banco Central tiende así a establecer y ya lo consigue, una tutela y hegemonía sobre todo el movimiento bursátil, bajo el control absoluto de los trust que absorben los créditos descongelados por el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias. Este Instituto es el rodaje que mueve los capitales inertes o dormidos (congelados, en expresión de finanzas), para ser invertidos en el comercio y la industria, facilitando a los grandes magnates, ocultos en los trusts, sociedades anónimas, consorcios, y en las mismas juntas reguladoras, los créditos que requieren para sus inversiones absorbentes. De ese modo, se encamina a crear un período pre-monopolista para la Argentina, con creación de industrias propias, pero este propósito ha de fracasar, y no podrá ser "economía dirigida" por el dominio de potencias económicas no nacionales, salvo que se entregue a manos abiertas toda la política del país.

La economía dirigida es una imitación ultra-capitalista de la técnica económica marxista, y como es lógico la imitación fracasará más que el original.

No es la retirada a tiempo de los ministros de Hacienda, frente a sus fracasos, la que puede salvar al país, ya que los sucesores no podrán sino seguir las huellas que le imponen los verdaderos creadores del parto de Pinedo: vale decir, los dueños de los ferrocarriles ingleses y los frigoríficos yanquis. La situación actual del país, su economía, dependen de la rivalidad entre esas dos potencias invasoras de la "riqueza nacional", riqueza que, como es natural en el sistema capitalista, no es "nacional" en el sentido de pertenencia común del pueblo, sino en el sentido de que pertenece a los capitales particulares argentinos.

De nuestra parte, al oponernos al avance imperialista, tenemos en cuenta que es una forma aguda y más reacciona-

ria del capitalismo privado o estatal. Pero el hecho de esta oposición no es porque el imperialismo sea extranjero. Rechazamos la pretendida corriente del nacionalismo económico en beneficio de capitales argentinos, que le cabe al socialismo reformista y en cierto modo al comunismo dictatorial. Menos aun aceptamos favorecer al Estado como principal capitalista centralizador. (Capitalismo de Estado). Nuestra solución es siempre idéntica: fomentar las luchas del proletariado por su liberación económica, luchando por disminuir desde abajo la potencia capitalista extranjera o nacional, sin perder de vista nuestro objetivo verdadero: suprimir toda forma de capitalismo estatal o privado, y toda reforma de Estado, liberal o absolutista.

No podrá solucionarse la pésima situación económica argentina, su desastre agrario, su desocupación, con intentos de "nacionalización" de la riqueza privada. Las recientes huelgas, síntoma del malestar social, al renovar la fuerza del proletariado adormecido en varios años, puede señalar la resistencia contra los propósitos reaccionarios del gobierno, apoyado por el capitalismo, que aprovecha la situación de crisis para descargar su avidez de lucro sobre la incertidumbre proletaria. Acerca del deber del proletariado, para no ser más extensos, nos referiremos en otra ocasión, ya que hoy queríamos mostrar las fallas enormes de un período de miseria social fomentada por el gobierno, sin solución de continuidad.

A. HIPER



TRAS la RUTA de OCTUBRE

VIVIMOS las horas anhelantes del valumbamiento. Ya estamos gritando ¡macho!, ¡macho!, al fruto de la sangre, del nervio y de la idealidad de las mujeres y los hombres de la España revolucionaria. Así como templamos nuestra confianza en ese sereno entusiasmo de músculo tenso, de pupila abierta, de arma al brazo, que por su acción certera los llevará al triunfo, así también enriquecemos nuestra experiencia y centramos nuestra marcha con las enseñanzas españolas, sin por ello olvidar que cada región y cada hora tiene sus problemas y sus soluciones propias y que no se trata, por lo tanto, de copiar, de estropear las cosas con un molde de fundición rusa o española.

¿El Triunfo Electoral Rectifica Posiciones

España tiene trazado, irrevocablemente, su destino. Lo rubricaron con el holocausto de su vida: en enero y diciembre de 1933 los cientos de muertos y heridos, los 10.000 prisioneros, la prensa y los locales de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica clausurados y con sus hombres en la ilegalidad y la persecución, pero siempre en la lucha; en octubre de 1934 con sus miles de muertos y heridos, con sus 20.000 prisioneros, con el terror, la censura y el estado de sitio permanentes. ¡U. H. P.! ¡ASTURIAS! ¡U. H. P.! Y el destino es irrevocable; desde las campañas ¡U. H. P.!, silvando en las locomotoras o cantando en los rascacielos ¡U. H. P.!, desde la entraña de la mina ¡U. H. P.!, en los enarteles mismos y en todas las fábricas ¡U. H. P.!. . . ¡U. H. P.!. . .

Que son ante esto humanamente soberbio, la cantidad de papeletas juntadas en una urna, las actas de diputados presentadas a unas Cámaras o Cortes que pronto serán barridas por ¡ASTURIAS!

(*) La contraseña de los revolucionarios.

¿Hemos sostenido siempre que la revolución hay que prepararla, pero organizada y todo, NO SE PUEDE DECRETAR. Se produce, estalla. Cualquier hecho insignificante —económico o sentimental, moral o político— puede iniciar la hoguera. HAY ENTONCES QUE ESTAR LISTOS PARA SABER APROVECHAR REVOLUCIONARIAMENTE ESAS OPORTUNIDADES, para que la acción directa —el único camino sin espejismos— actúe sobre caliente y lance su flecha no cuando esté relajado el músculo, sino cuando tenso enerve el arco.

La entrega del poder a la derecha, fué la nota que convocó Oviedo para una lucha por algo más grande que el nombre de un gobernante. Y ahí, listos, ocuparon los primeros puestos los libertarios. El motivo aparente rasguñaba la causa fundamental de la insurrección.

La renovación del parlamento fué también una nota política que conmovió la conciencia social española. Era una oportunidad para demostrar que la insurrección de Octubre no había despedazado las fuerzas del pueblo, para medir esas fuerzas que ya corrían el cerrojo de las carabinas ocultas para reclamar en los hechos la liberación de los prisioneros condenados o nó, de enero y de diciembre como de octubre.

La burguesía era la más directamente interesada en las elecciones, cuya vocinglería comenzaba a acallar el ¡U. H. P.! que de nuevo, subterráneo y creciente, pulsaba los corazones. Entre plantear la lucha en el terreno revolucionario o en el electoral, prefirió este último; en aquel se iba a vencer o a morir; en éste, si ganaba su ala derecha las posiciones quedaban consolidadas por un cierto tiempo y, si ganaba su ala izquierda entreverada a la derecha proletaria, la propiedad privada quedaría, como el aparato de represión, igualmente inecólume, aunque debilitado y la ascensión de los opositores al poder postergaría la revolución mediante ilusiones y por las lógicas disensiones internas en la disputa del presupuesto. Sa-

bían bien los obreros y los revolucionarios de la C. N. T. y de la F. A. I. que si la revolución no surgiría del decreto de una organización revolucionaria menos podía surgir de una ley parlamentaria que impusiera sus reivindicaciones. Y ESO LO DIJERON CLARAMENTE.

Es, no obstante, exacto que, perfectamente aclarada en la prensa y en las tribunas posibles la posición anarco-sindicalista, sus importantes núcleos decidieron el resultado electoral pesando a veces con el apoyo directo y a veces con la no oposición activa. También es bien exacto que no aceptaron participar en ninguna de las listas de candidatos, pues ¿cómo podían hacerlo quienes sabían y demostraban a los mismos votantes que yendo al ministerio, al parlamento o al municipio estructurado por la burguesía, no sólo — aun siendo mayoría — no se obtenía beneficio, sino que se retrasaba y desviaba la ruta revolucionaria.

Ahora sí, ¿había derecho a entregarle la mayoría a las derechas católicas y fascistas, pues no otra cosa significaba la abstención y más aun la oposición electoral? No era ello hacerle el tren entre el pueblo a la frecuente e infame calumnia de socialistas y bolcheviques que traicionaron otras insurrecciones genuinamente proletarias y libertarias arguyendo que ella obedecían a una alianza con los monárquicos contra la república? La convocatoria electoral, no podía ser la nota que mancomunara al pueblo obrero, que le estrechara en un solo haz combatiente contra los amos ya sea por el entusiasmo del triunfo o por la desesperación de la derrota? ¿No era mejor que los que estaban dentro de las mismas filas populares y obreras frenando la revolución desde abajo se desmascararan al ocupar posiciones de mando?

Mientras unos limpiaban las armas y cargaban los cartuchos, otros fueron hasta los comicios junto con sus hermanos sinceros, pero ilusionados, para así esperarlos a la salida y también juntos alentarlos en el camino de la acción, **cuales fueron los cómputos de las papeletas electorales.** Se cumplía un imperativo práctico y ese fué el gran triunfo, **NO EL DE LOS DIPLOMAS DE LOS DIPUTADOS, SINO EL DE LA CONJUNCION DE**

FUERZAS QUE POR UNA ACCION DIRECTA DE MASAS, INSURGENTES EN LA CALLE, IMPUSIERON A LOS CARCELEROS DE LA DERECHA Y DE LA IZQUIERDA LA LIBERTAD DE NUESTROS TREINTA MIL PRESOS.

Cuando Azaña pretendió aplazar el asunto para las cortes y limitar y seleccionar a los amnistiados, ya era tarde, porque la C. N. T. y la F. A. I., estrechamente unidas entre sí, hermanas para la acción con los obreros de la U. G. T., con las juventudes socialistas, con todos los hombres y mujeres sinceros de las demás fracciones proletarias, se dirigían a abrir las cárceles como lo hicieron o impusieron.

Tener confianza en los obreros de la Unión General de los Trabajadores — desgraciadamente dirigidos por el Partido Socialista —, en las juventudes de ese mismo partido, hasta en muchos de los militantes de los diversos grupos bolcheviques pese a su sujeción al actual gobierno contrarrevolucionario de Rusia, no puede implicar rectificación alguna. Otras veces no han querido acompañarnos, han obstruido la insurrección difamando y confundiendo, **HAN TRAICIONADO A SU CLASE PROLETARIA APOYANDO LOS GOBIERNOS REPUBLICANOS DE LA REPRESION CAPITALISTA.** Pero si sus dirigentes tienen la responsabilidad directa de esto y en aquellos momentos todavía no comprendían que el pan y la libertad del pueblo sólo se defienden en el terreno de la lucha, ahora lo han comprendido, lo comprenden más clarito cada día y en **Asturias que todos reivindican** demostraron que su sangre proletaria no iba a ser siempre azucarada, linda, propicia, al paladar del reformismo.

Si ahora no es posible una acción concorde de la U. G. T. y de la C. N. T., no es porque quienes llamaron siempre a la acción conjunta **PARA LA LUCHA** hayan cambiado, sino porque los de ayer hacían oídos sordos a esa convocatoria han comprendido y se disponen a concordar en la gesta próxima. No quiere decir esto que la rectificación leal implique un acto innoble y vergonzoso. Tanto no, que la sinceridad de los libertarios ha de reconocer que su opinión luego de diciembre de 1933 hasta Asturias respecto a la U. G. T. y los socialistas un poco tocada

de sectarismo y de falta de conocimiento real del proletariado adverso y sobre todo producto de la indiscutible pasividad y hasta sabotaje de aquellos a sus tentativas revolucionarias, esa opinión, decimos, ha variado, es más tolerante y llega hasta la simpatía para quienes consideramos capaces de libertarse de la tradición evolucionista y del conformismo de sus jefes y pelear con igual decisión en el mismo sector de la barricada.

Asimismo, habrán de reconocer los unos y los otros que ni la U. G. T. y el Partido Socialista solos, ni la C. N. T. y los anarquistas solos **se bastan así mismos** para el triunfo total del acto revolucionario, tanto como que sólo de un entendimiento en las formas de reconstrucción política y económica de la nueva sociedad entre esos dos poderosos organismos proletarios será posible que la lucha interna no desvaste lo que con tantos sacrificios ha de lograrse.

Es infantil considerar las cosas simplemente por cómo se presentan a la vista, hacer de la interpretación lógica y objetiva de los fenómenos la única interpretación. Ese método es eficaz en la física y en la química, quizá en la astronomía, pero pierde importancia en la biología y en la psicología. Casi no tiene ninguna cuando se aplica al hombre total y en especial al hombre en sociedad. Ese infantilismo de la interpretación materialista de la historia es el que ha llevado al sectarismo contraproducente primero y a los fracasos ridículos después, a las tantas escuelas y subescuelas autoheredadas de Marx. Evitar ese error es lo que acaban de hacer en España muchos anarco-sindicalistas a quienes felicitamos de todo corazón: en las elecciones del 18 de febrero en España no se votaba por Azaña o por Gil Robles, por Largo Caballero o por Primo de Rivera. **SE REALIZABA UN VOTO GENERAL, UN PLESBICITO**, en el cual el pueblo español había de decir si estaba **CON ASTURIAS Y SUS VEINTEMIL HEROES ENCARCELADOS O SI ESTABA CONTRA ASTURIAS Y CON LA ASESINA LEGION**

EXTRANJERA. No se infatue y engañe el conglomerado del "Frente Popular", que sus actas y sus nombres son bien poca cosa frente a eso grande, definitivo y próximo, que los productores, todos los productores españoles, están haciendo.

Para los trabajadores el nombre de Azaña, por ejemplo, tenía en las listas electorales el mismo valor que el nombre de Pérez. Ellos sabían que Azaña y Martínez Barrio igualmente hubieran sofocado ¡Asturias! con la Legión Extranjera, pues no olvidaban que de ellos fué la orden para Casas Viejas: **¡Apuntar a la barriga!** Rectificar posiciones sería creer, o peor, hacer creer, que ellos o cualesquiera otros podrán y querrán desde el parlamento hacer lo que no puede el frente popular con sus votos y si la entente revolucionaria con su acción.

No ha habido, no puede haber fusión de ideologías y de fuerzas. Deberá existir y se está haciendo, una entente, un acuerdo de mutuo respeto y de mutua ayuda, para la acción y para la reconstrucción. Ningún otro sector ha planteado esta solución concreta, clara y leal, al problema inmediato de la revolución como lo hacen los anarquistas, que vuelven a centrar el problema no en la clase o en la ideología, no en la vaguedad del pueblo sino en la **concesión de los productores libres** — Anselmo Lorenzo — y en el **entendimiento y el libre pacto revolucionario** — Malatesta, Fabri, Nettlau y Santillán.

Si hay una rectificación no es de principios y ni siquiera de métodos — comunismo, anarquista por vía insurreccional — sino en el reconocimiento de la posibilidad de que — arrastrando a sus jefes o contra sus jefes — otros sectores no anarquistas de España acepten la única solución posible a la situación española que es la que — encontrando ya eco en la juventud socialista — estamos planteando en España: acción conjunta revolucionaria, libre determinación y libre experimentación por parte de las masas **HUMANAS** libertadas del capitalismo y del Estado.

José M. LUNAZZI

¿Que es el Anarquismo?

TRATARE de demostrar brevemente qué es el anarquismo

En pocas palabras, el anarquismo enseña que podemos vivir en una sociedad donde no haya lugar para imposiciones de ninguna clase.

Una vida sin imposición significa naturalmente libertad e imposibilidad de que nadie sea forzado o violentado en algo, y por lo tanto, la posibilidad para todos de elegir la vida que más les agrade.

No es posible alcanzar ésto hasta abolir y terminar con las instituciones — políticas, económicas y sociales — que reducen nuestra libertad y se oponen al desenvolvimiento de nuestra vida; hasta concluir con esas condiciones que nos obliga a obrar en una forma diferente de la que nos señala espontáneamente nuestra voluntad y nuestro gusto.

¿Cuáles son estas condiciones e instituciones?

Antes que nada, aquello que más obstáculos pone al desarrollo de nuestra vida, aquello que más usurpaciones comete en nuestra actividad, aquello que con más violencia choca a cada paso con nuestra libertad y nos obliga a hacer todo lo contrario de lo que deseamos, es el gobierno, la autoridad omnipotente del Estado.

El gobierno es el primer usurpador, (1), o peor aún, es el primer criminal de que se haya tenido memoria. Llena el mundo de violencia, de fraudes y mentiras, de opresión y de miseria. Su aliento envenena todo, y todo lo que toca lo corrompe.

Veamos ahora si podemos razonablemente prescindir de él.

Si yo le preguntara a cualquiera si necesita del gobierno para vivir, estoy seguro que contestaría que no lo necesita, pero que su existencia es necesaria para los demás. Pero si a su vez se repite la pregunta a uno de esos que integran el grupo de "los demás", es seguro que respondería como todos.

¿Por qué, pues, cada cual piensa que puede conducirse como una persona decente sin la presencia del policía y a la vez considera necesario el garrote o el fusil para los demás?

"La gente robaría y se matarían unos a otros, si no fuera por el gobierno y la ley", se dice.

Pero supongamos que así fuera. ¿Por qué motivos obraría así la gente? ¿Lo haría acaso por placer o por algún motivo serio?

Examinemos un momento estos problemas, así planteados y veamos si descubrimos la verdad.

Supongamos que yo, usted lector, y un número x de personas, nau-

(1) Hablan de los "abusos de gobierno" — decía el gran historiador Buckle — el gobierno, el gobierno mismo es un abuso!"

fragamos a orillas de una isla rica, en toda clase de frutos, pero en la que, por supuesto, ha de trabajarse para lograr el sustento diario.

¿Qué diríamos si en esta situación uno de los náufragos sale diciendo, que todas las riquezas de la isla le pertenecen y que nadie podrá probar bocado si antes no se le paga tributo a él?

Nos sentiríamos naturalmente extrañados e indignados, ¿no es así? Acaso nos causaría risa tan extraña pretensión. Y si pretendiera plantear un litigio sobre el asunto, podríamos zambullirlo en el mar para que volviera en sí y entrara en razón. Acaso esto fuera suficiente para escarmentarlo para siempre.

Pero sigamos suponiendo que nosotros y nuestros más remotos antepasados, hubieran cultivado la isla y la hubieran provisto en abundancia de todo lo necesario para vivir confortablemente, y que de buenas a primeras surgiera un fulano, con pretensiones de ser el dueño de todo. ¿Qué diríamos nosotros? Con toda seguridad que le negaríamos resueltamente ese absurdo derecho. Podríamos ofrecerle que participara siquiera con nosotros, trabajos y bienestar. Pero si a pesar de ello insistiera todavía en afirmar que él es el único dueño y señor de todo y presentara, — como cualquier propietario actual — un título, o un trozo cualquiera de papel diciendo que con él, probaba la propiedad legal de aquellos bienes, le trataríamos de loco y volveríamos a nuestras ocupaciones habituales.

Pero si el sujeto tuviera detrás de sí una fuerza, un gobierno, que respaldara sus pretendidos y mal fundados derechos, sin duda que apelaría a él para que le protegiera, y el tal gobierno, si realmente es tal, mandaría en su ayuda policías y soldados para que procedieran a expulsarnos de aquel lugar y a poner al "propietario" legal en posesión de sus bienes.

Esa es la función del gobierno, para eso existe y esa es su tarea permanente y más importante en cualquier parte del mundo.

Luego no podría decirse que sin gobierno esos trabajadores de la isla, serían incapaces de vivir en paz, sino al contrario, que no pueden vivir en paz en cuanto aparece el gobierno, que es quien ampara y protege al rentista o al "propietario".

Porque es el caso que el gobierno no nos asegura la posición, sino al contrario, nos expulsa de ella en beneficio de aquéllos que no pueden invocar ningún derecho legítimo entre gentes cuerdas y justas.

Si mañana al despertar nos enteráramos de que el gobierno no existe, de que la clase dirigente ha caducado, que ha sido abolida o se la ha tragado la tierra, ¿sería acaso nuestro primer pensamiento lanzarnos a la calle a matar al primero que encontráramos?

Sería una tontería hasta en seguir pensándolo un momento más. Hablamos, se comprende, de personas sanas y normales. Porque el insano que quiere cometer un crimen, no pregunta primero, si alguien ha de oponerse a sus designios, ni si existe o no el gobierno o la policía. Un caso así, ya se sabe, es para un médico alienista, que ha de prescribir el tratamiento adecuado.

El caso es que si nos encontráramos al despertar, sin gobierno establecido y sin la posibilidad tampoco de establecerlo, nos esforzaríamos todos por afrontar la nueva situación y dispondríamos las cosas, para acomodar la vida a las nuevas condiciones.

Es muy probable —se comprende— que planteada esta posibilidad — realmente interesante que se ha planteado cada vez que una verdadera revolución tomó caracteres sociales — muchos aprovecharon la oportunidad para hartar necesidades largamente sofocadas o mal satisfechas y al mismo tiempo viéramos a otros, padecer miserias, pero esta situación no comprometería fundamentalmente la buena marcha del proceso revolucionario si es que éste es verdaderamente popular, puesto que nadie apoyaría, a quien pretendiera apoderarse de todas las cosas buenas que para vivir se necesitan, y porque, además, será principio elemental la igualdad y el trabajo.

Esto significa que el pobre se rehusará a continuar viviendo en la miseria, mientras otros nadan en la opulencia. Significa que el obrero se negaría a ceder sus productos al patrón que pretendiera ser dueño único de la fábrica y de todo lo que en ella se elabora; significa que el campesino no permitirá que millones de hectáreas permanezcan sin cultivar, abandonadas, o a la espera de valorizaciones especulativas, mientras a él no se le concede el palmo de tierra que necesita para sostener a su familia. Significa que a nadie se le permitirá acaparar la tierra o los medios de producción; significa, también, que la propiedad privada de todas las "fuentes de la vida" del pueblo (tierras, edificios, caminos, ferrocarriles, fábricas, etc.), no se tolerará más, y que se considerará como crimen mayor la propiedad de esos elementos que puedan considerarse vitales; significa, en fin, que todos participarán de los bienes comunes y que todos tomarán parte en la producción de esos bienes sociales.

Vemos, pues, que la supresión del gobierno traerá como consecuencia la abolición del monopolio y de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

Se deduce de aquí que cuando el gobierno sea abolido se marcharán con él también el régimen actual del esclavo asalariado, y el capitalismo, porque unos y otro no pueden existir sin el apoyo que recíprocamente se prestan. Un estado social así donde reinara la libertad, en lugar de la autoridad, sería la anarquía. Y donde, a su vez, la igualdad para todos en el uso de las cosas que pasen a ser del dominio público, sería el comunismo en lugar de la propiedad privada.

Esto es, en resumen, el comunismo anárquico. No el comunismo bolchevique, se comprende, porque éste parece requerir un poderoso Estado, más autoritario que muchos Estados burgueses, para imponer al pueblo un régimen dado de vida, para obligarlo a vivir en comunismo.

El comunismo-anárquico, al contrario, significa el comunismo voluntario, el único real, el único verdaderamente constructivo y perdurable, el comunismo de libre acción.

Y aunque todo esto es bastante claro, hay todavía quien pregunta si esto sería posible; si sería posible la anarquía, es decir la desaparición de toda forma de Gobierno.

A. BERGMAN



Mongolia y el Conflicto de Intereses entre el Japón y Rusia

DESDE el mes de febrero de 1932, no menos de 91 incidentes ocurrieron en las fronteras del Manchukuo por una parte y en las Rusas y de la Mongolia Exterior por la otra. Cuatro solamente de estos incidentes fueron solucionados. La iniciación de estos incidentes coincide con la formación del estado vasallo japonés: Manchukuo. Anteriormente no se había suscitado conflicto fronterizo alguno. Todo esto, junto con el hecho de que los lugares donde se desarrollan estos conflictos son, poco más o menos, desiertos, induce a creer de que se trata de una especie de provocación cuyo único objeto es el crear una atmósfera belicosa.

T. A. Bisson escribe en "Foreign Policy Reports" del 20 de noviembre de 1935: "Es el Japón que ha tomado la iniciativa de los críticos sucesos que tuvieron lugar en la Mongolia. A la penetración intensa de la Mongolia interior, se agregan este año las tentativas directas en vista de la posibilidad de abrirse paso hacia la Mongolia Exterior. Por el momento la penetración japonesa está dirigida principalmente hacia la China y la Mongolia interior. A pesar de los incidentes en las fronteras de la Mongolia exterior y la Siberia, el Japón no parece preocuparse mucho en la actualidad de amenazar la situación de la U. R. S. S. en Extremo Oriente, salvo, puede ser, en los círculos militares ultrachauvinistas. El incremento de una tal amenaza depende en primer lugar de los acontecimientos europeos".

¿En primer lugar? En todo caso: no únicamente. Los recientes acontecimientos en el Japón prueban que el elemento militar agresivo se impaciente cada vez más. Desde el golpe de Estado de la guarnición de Kwantoun en 1931, la política exterior del Japón sufría ya la influencia de los militares, pero parece que la reciente sublevación debe librar a los ultra-chauvinistas la dirección total de los asuntos del estado, sin contrapeso alguno de los poderes civiles. Desde que Japón redujo la Manchuria creando el protectorado japonés en el Manchukuo, ha hecho continuos progresos en la Mongolia interior. Ha sabido apoderarse de territorios mongoles como Jehol, Tschahar, Soujouan y Ningeha. Los puntos estratégicos importantes dominando las vías de acceso a la Mongolia exterior hállanse directa o indirectamente bajo su control. Un representante del Gobierno Japonés, declaraba en Octubre de 1935: "El Manchukuo golpea hoy a las puertas de la Mongolia exterior cual en 1858 el comodoro Perry a las del Japón".

Por el momento la Mongolia exterior no tiene relaciones diplomáticas más que con la U. R. S. S. Oficialmente forma parte de China. Estando en vigor el tratado del 31 de mayo de 1924, Rusia ha reconocido este estado de cosas. Pero China no ha podido jamás ejercer sus derechos soberanos sobre este territorio, que se encuentra en realidad enteramente bajo la

influencia de los Soviets. Desde este punto de vista, la situación fué restablecida lo mismo que bajo el régimen zarista. Después de un breve intermedio en consecuencia de la caída del régimen zarista, la República de Mongolia exterior fué proclamada en 1921.

Aunque la U. R. S. S. anulara los "tratados desiguales" concluidos por el antiguo régimen, esto no fué ningún obstáculo para la nueva Rusia de mezclarse intensamente en los "affaires" de la Mongolia exterior.

El art. 3 del tratado concluido el 5 de noviembre de 1921 entre la Mongolia exterior y Rusia, por el cual Rusia reconocía la República Mongol, estipula que ambas partes impedirán la formación o el establecimiento de gobiernos o de organizaciones, grupos e individuos enemigos, lo mismo que el transporte de armas para las organizaciones directa o indirectamente en lucha con uno de los gobiernos contratantes. Por estricta aplicación de este tratado, la Mongolia exterior está cerrada a los representantes diplomáticos y consulares de otras potencias.

La Mongolia exterior no cuenta con más de 500 a 700.000 habitantes, mientras que su superficie es mayor que la de los más grandes estados europeos occidentales. Los habitantes se ocupan principalmente en la producción de ganado. No tiene ferrocarriles, y recién en estos últimos años se está trazando una red de caminos. La existencia nómada de la mayoría de sus habitantes va cambiando paulatinamente, aumentando poco a poco un cierto coeficiente educacional. La revolución ha recorrido tres estados en este país de ganaderos. Después de haberse limitado a cambiar la situación política de la población manteniendo lo mismo su esclavitud económica, una nueva fase comenzó en 1928, expropiando los feudos laicos o eclesiásticos e imponiendo una colectivización extrema. Esta colectivización, fué de todo punto de vista un escamoteo. Ella no tuvo en cuenta la situación primitiva existente en estas lejanas comarcas. En lugar de tomar esta situación como punto de partida para edificar una sociedad socialista, se trató de crear un socialismo de Estado burocráticamente, inspirado, por otra parte, en ejemplos tomados de una sociedad completamente industrializada. En 1932 la mayoría de estas "colectividades" fueron disueltas y divididas en agrupaciones más simples. La mayor parte de ellas pertenece actualmente a sus antiguos siervos, lo mismo que el pastaje. La feudalidad eclesiástica es todavía potente, relativamente, puesto que la nobleza temporal no ha sido absolutamente eliminada. El capitalismo privado ha recobrado después de 1932 posibilidades de desarrollo, a pesar de que está obstaculizado por el hecho de que los bancos y el comercio exterior forman un monopolio de Estado, y que los grupos económicamente más débiles son ayudados por toda clase de reglamentos. Los órganos de distribución colectiva, cuya ausencia se había hecho sentir poderosamente durante la época de la colectivización, ven aumentar su importancia por momentos.

¿Cuáles son los intereses del Japón y de la U. R. S. S. en este pobre país de estepas, en el cual una gran parte está ocupada por el desierto de Gobi?

Estos intereses son de naturaleza estratégica. La Mongolia exterior domina las vías de acceso a la China propiamente dicha y a muchas de sus posesiones. Sus fronteras con Rusia cubren millares de kilómetros. El Japón considera el desarrollo de la Mongolia exterior, el trazado de caminos apropiados para el tráfico motorizado, la construcción de ferrocarriles, como

un refuerzo de la situación imperialista rusa en Asia. Esto implica conjuntamente un incremento del movimiento "comunista" en los territorios chinos "soi-disant" soviéticos. Rusia sostiene este movimiento, no porque sea comunista, sino porque extiende su esfera de influencia Asiática. La lucha por la posesión de la Mongolia exterior debe ser considerada en el conjunto de la lucha imperialista en el Extremo-Oriente. Allá los intereses japoneses, ingleses, rusos y americanos se rozan. Las diferencias ruso-japonesas son marcadas particularmente. No son ocasionadas porque la base económica de los dos países difiere. Pues la única diferencia que existe a este respecto, deriva de que, gracias a sus conquistas zaristas Rusia es un imperialismo más o menos saturado, y que el Japón pertenece a los países perjudicados. Quizá pudiera encontrarse, en 1924, alguna razón para justificar la actitud de Rusia hacia China, esta actitud pudiera ser interpretada como una ayuda al movimiento revolucionario chino, bien que el peligro hubiese sido indicado de diversos sectores socialistas. Después, la Unión de los Soviets se convirtió en un estado nacional-bolchevique, en el cual impera el capitalismo de Estado, y una nueva clase dirigente se ha consolidado, cuyo principal interés es el mantenimiento del Estado ruso al cual todo debe sujetarse. Paralelamente a este desarrollo, la política extranjera se arrojó en el juego de las potencias imperialistas. Después del acercamiento con Francia, asistimos al acercamiento con Inglaterra, que ve sus intereses chinos amenazados por la penetración japonesa. En Europa como en Asia, los intereses de Rusia están ligados hasta un punto tal con Francia e Inglaterra, que, desde el punto de vista ruso, el apoyo a estos países es prácticamente el apoyo de la causa proletaria. Lo que define muy bien el valor de esta causa proletaria.

Si el temor, expresado por diversos sectores, de ver un rumbo más imperialista diseñarse al Japón en consecuencia de los acontecimientos de la semana pasada en Tokio, se viera realizado, nos encontramos frente a una tensión extrema entre Rusia y el Japón y también de Inglaterra con respecto a este último.

Un incendio mundial se dibuja, en el cual la fuerza destructiva es incalculable. Lo que tiene de más triste (el conflicto Italo-Abisinio acaba de probárnoslo) es que no existe fuerzas suficientes para prevenir o localizar dónde estallará el incendio. Nosotros hemos podido ver de nuevo recientemente, qué rol juegan los grandes movimientos obreros, gracias a una declaración de Walter Citrine, secretario del Congreso Sindical Inglés, en ocasión de una reunión de delegados encargados de estudiar la actitud de los sindicatos frente a la guerra. Citrine declaró que el gobierno británico estaba en la obligación de apresurar el embargo del petróleo contra Italia. Notadlo bien: no precisamente los sindicatos, sino el gobierno británico! Y esto después de tantas resoluciones redundantes en favor de impedir el transporte de material de guerra y de huelga general en caso de guerra! ¿Se quiere una prueba más fehaciente de que los movimientos obreros no son un factor independiente, sino únicamente una función política exterior de sus gobiernos?

(Servicio de prensa del B. I. A.)

Tradujo del francés Juan CRISTOBAL

Hay que centrar la lucha

S IENDO el interés de las clases privilegiadas —excepcionalmente a resguardo de las contingencias, adversidades, y aplastantes exacciones a que permanentemente el resto del pueblo está sometido— por su misma naturaleza contrario al interés de las clases oprimidas y explotadas, todo cuanto se organice, se instaure, o se desarrolle en beneficio de las primeras será irremisiblemente a costa y para daño de las otras.

La división es tan evidente, tan clara, tan notable, que solo un esfuerzo en la dialéctica puede lograr proyectar en un plano de armonización estas dos fuerzas encontradas en sus luchas propias por absoluta dominación unas, por libertad e igualdad las otras. Toda propaganda, toda idea, cualesquiera esfuerzo o propósito que tienda a un acercamiento, a una comunión o a una entente cordial entre clase y clase, sea no importa cuál el motivo por el que se diga bien inspirado, significa en la realidad por sus consecuencias inevitables una fragante traición al proletariado. Porque, mediante tratativas que conduzcan así sea momentáneamente a una tregua en la lucha que debe ser incesante, o la preparación psicológica de una "atmósfera de confianza" dentro del proletariado, da resuello y facilita en momentos difíciles la reorganización reaccionaria, o su afianzamiento dominador indiscutible en cualquier circunstancia, ante la inacción a que ha sido llevada la clase obrera por las tácticas colaboracionistas, por el legalitarismo y por el reformismo conformista.

Recuérdese que la verdadera fuerza, para la producción de las riquezas de que usufructa el capitalismo, y para la destrucción a que el capitalismo lleva también por las contradicciones de su proceso de crecimiento, reside siempre y únicamente en las masas sometidas. A estas se las maneja de diferentes formas. Por medio del terror y por medio del halago. Así es que las luchas sucesivas en

que el pueblo ha intervenido, creyendo conquistar justicia y mayor libertad, por obra de la demagogia y la astuta inescrupulosidad de los agentes del privilegio, los ambiciosos políticos, ha derivado en la práctica en fracaso y la vuelta a la esclavitud. La esclavitud permanente, el sometimiento miserable de las masas laboriosas, que no por asumir nuevas formas y distinguirse con nombres distintos, es menos brutal y menos efectiva. Las revoluciones en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Rusia, en Italia; todos esos esfuerzos gigantescos y heroicos llevados adelante por la "acción y la sangre del pueblo", vemos cómo por el control asumido por una élite dominante ha redundado para beneficio exclusivo de ésta, en un total aniquilamiento de las masas, invalidadas para su gestión libre y para la defensa de sus naturales derechos por el peso de las cadenas del legalismo o por la acción, cuando ya éstas no bastan, de los sicarios asesinos de las "autoridades constituidas".

De esta manera la burguesía incipiente se apoyó en las masas con la martingala aquella de "contra el feudalismo y la reyesía absolutista, la democracia", llegando a la instauración de los grandes Estados constitucionales modernos, la creación de la nueva modalidad del esclavismo, el asalariado, y la dominación completa de hombres y cosas. Pero así como entonces nuevas rutas comerciales y un acrecentado y cada vez más extenso tráfico de productos dió nacimiento a la burguesía, condiciones nuevas originadas por el adelanto de la técnica y la transformación de los métodos de explotación y de producción, dando base a la gran industria, ha condicionado la posibilidad de una nueva dominación económica, sobre el predominio de la burguesía pequeña y media, por parte la casta de los grandes magnates de las finanzas. Tras ésto, sobrevino un correlativo movimiento de transformación política, que buscó cimentar sus bases en

amplias capas populares, y reeditó el engaño. Frente a un sistema anacrónico, los nuevos políticos, avanzada de los intereses del gran Capitalismo, se dieron a la obra de denuncias contra el sistema democrático, reclamando la abolición de las camarillas políticas y la liquidación del parlamentarismo inocuo, tratando de atraer tras estas verdades el justificado descontento de las masas. Sobre la base de un mal se preparan los cimientos de peores opresiones y un absolutismo más completo. Esto es también irrefutable verdad. Pero ante este hecho, del cual hay que partir, al cual hay que superar y vencer, se dice: contra la reacción, una acción conjunta por "las libertades democráticas", como se dijo antes, "contra el absolutismo y el feudalismo, la democracia".

Pero el tiempo corre y las condiciones sociales se modifican. Aparte de que la democracia no fué nunca tal para el que atado al yugo suda y sufre, aparte de que las enseñanzas de la experiencia demostraron con claridad que libertades y justicia valen para los de arriba y son exaltadas solo en letra de imprenta y en palabras de ceremonia, existe algo más

tremendo: que estamos materialmente "después" del siglo XIX, de la gran guerra, del advenimiento de la técnica; no salimos recién a mezclarnos en el conflicto que crea el planteamiento del problema parlamentario y el constitucionalismo, todavía envueltos en el ambiente del ochocientos. Forzosamente entonces insistiendo en concepciones pasatistas, en antiguallas, seremos juguete de los que están nerviosamente al día, obran con decisión, toman el pulso rápido de la vida. Ni por táctica, ni por una ingenuidad que es crimen, debemos desviar a las masas con incitaciones burdas a una acción por reivindicaciones falsas, por formulismos caducos y por la defensa de estructuras que la burguesía misma propició para mejor explotórlas y que ahora abandona por inútil, por sistemas más ágiles y más expeditivos.

Seremos otra vez engañados irremisiblemente, y vencidos aun en la lucha, si nuestras fuerzas son empleadas en la defensa de un institucionalismo muerto, que se desploma solo, y nuestro pensamiento permanece adormecido en la adoración de un mito.

A. M. F.



El próximo Congreso Extraordinario de la Unión Ferroviaria

EN en el derrumbe mundial de la social-democracia y del reformismo, más que las cuestiones teórico-principistas y la justa crítica a los métodos, es la experiencia, LOS HECHOS MISMOS, quienes poniendo a toda luz los propios errores, permitirán al proletariado orientarse y tomar la exacta ruta de su emancipación.

No nos alegra la desgracia que afecta a otros trabajadores, sino en cuanto ella les servirá de enseñanza. Hubiéramos deseado que las evitaran en virtud de un acto de conciencia y no que recién se dieran cuenta al tamborilear los palos sobre sus espaldas. En buena hora, no obstante, esos palos, si ellos sirven ¡y ojalá sirvan! para que en vez de seguir poniendo los lomos a sus explotadores capitalistas y a sus mangoneadores "proletarios", tomen también ellos el palo y le den a unos y a otros.

Tampoco quiere decir esto que los obreros ferroviarios de la Unión y de la Fraternidad, sean unos pobres corderitos, analfabetos y distantes de la civilización y los problemas sociales. No es nuestra la actitud acomodaticia de cargarles siempre el San Benito a los jefes, pues el mal no está solo en ellos sino en tenerlos. Y el que los tiene por imposición, vaya, pero el que pudiendo librarse de él, lo amamanta con su cuota o con su acatamiento, que cargue con lo que de responsabilidad le toca.

Quizás entre el gremio ferroviario — las excepciones no cuentan — es donde más se haya dado una mayor identificación entre los dirigentes y los cotizantes o dirigidos; de ahí que con justeza se haya hablado de una "mentalidad ferroviaria", propia de la mayoría del gremio y no solo de sus representantes.

No ha sido así la cosa. De sus luchas

¿Podrá libertar al Gremio del Centralismo, las Ambiciones y la Política que lo destrozan?

obtuvo el gremio sus conquistas y el mal aprovechamiento de esas conquistas trajo los dolores de hoy. Ciertamente por razones de especialidad profesional y por la limitada oferta de brazos técnicos en vías y obras, las empresas hubieron de constituir un plantel de obreros "calificados", cuya situación les llevó al aburguesamiento y a la neutralización de las fuerzas de rebeldía, que en el gremio han existido, existen hoy, en organizaciones ferroviarias afectas a la F. O. R. A. y autónomas y se desarrollan aun en los estrechos cuadros de la Unión y la Fraternidad Ferroviaria.

De esa conciencia obrera y combatiente, fueron expresión los grandes movimientos de 1912 y 1917, de los más importantes en la historia del proletariado de la Argentina y que enorgullecieron a la Federación Ferroviaria. Es desde esa fecha, que las empresas y el gobierno facilitaron la organización de las incipientes Unión y Fraternidad, frente a la Federación, debilitada por la lucha. El espíritu de descontento y de rebeldía estaba, no obstante, latente en el gremio. Fué habilidad obrerista del radicalismo, adelantarse a la acción gremial, crear cajas de subsidios y jubilaciones, en la que el Estado contribuye... con el nombramiento de un director que cobra mil pesos pagados con los aportes de obreros y empresas, organizar el escalafón y una serie de mejoras en especial, para el per-

sonal de vías, que colocó a los ferroviarios, en uno de los más altos niveles de salarios y condiciones de trabajo. Lo que no quiere decir que muchas de las reglamentaciones hayan quedado en la letra de las buenas intenciones y que la comisión de reclamos se encargara de "interpretar" y hombear los tantos que sus rentados miembros deben atender.

Como esas mejoras no surgían de la lucha directa y si del calor oficial y el manoseo político, no estuvieron respaldadas desde el primer momento por una recta conciencia obrera. Sin horizonte social, apegados a un estrecho mejorativismo, engreídos por su calidad de selectos, consolidada la situación económica que les facilitaba respetable crédito, no comprendieron que la acción obrera no puede descuidarse o conformarse con la conquista inmediata y que si así se procede tarde o temprano se han de pagar las consecuencias. Comenzaron por desentenderse de los problemas de la clase obrera en general y se encastillaron en su círculo profesional. Cotizaban y así cumplían.

Con los cotizantes se hizo una organización económicamente poderosa, que pudo darse el lujo de construir el edificio de la calle Independencia, cuyo costo pasa los dos millones de pesos y donde en cómodo mobiliario y excelente decoración bien rentados funcionarios y un venturoso núcleo dirigente, velaba por el bienestar de sus asociados. Las organizaciones locales eran y son, secciones dependientes del cuerpo central, en funciones de director y no de relacionador, de coordinador. Ninguna sección puede relacionarse entre sí, dar curso a periódicos o correspondencia no permitida por la Central, nombrar miembros de comisión o de las juntas de reclamos, si sus candidaturas no son previamente autorizadas por la Central. Como estaban relativamente bien, dejaron hacer. Y al dejar hacer, fueron creando intereses: los que habían abandonado el taller o la locomotora, no querían volver a ella, hacían su propaganda personal, sus camarillas, sus elecciones acomodadas para poder perpetuarse.

Ese sistema centralista y esa gente burocratizada, estaba bien lejos de los miles de hombres que en las cuadrillas y en

los talleres, ganaban salarios miserables. Para mantenerse llegaban a cualquier acuerdo con las empresas y ellos mismos eran los encargados de evitar las huelgas, dar largas a los reclamos, separar de la organización y del trabajo mismo a los opositores y a los rebeldes. Uno de los tantos ejemplos: mientras la empresa del F. C. S. buscaba una solución a los reclamos de los trabajadores en Duco, Tramonti amenazaba diciendo "hay que elegir entre la Duco o la calle".

La voz de orden era "No perder lo mucho por pretender lo poco". Por defender las conquistas — provenientes de luchas ajenas y de dádivas políticas —, caían de concesión en concesión, la moral interna se relajaba, las empresas se arreglaban con los dirigentes y cada día daban una vuelta al tornillo. Quisieron obligarlos a propiciar su campaña monopolista de "coordinación" del transporte y muchos de los prohombres agarraron viaje y tanto la U. F. y F. F. como la U. G. T. guardaron prudente reserva.

El gremio padecía necesidades pero había logrado su aspiración: "Casa propia y personería Jurídica".

Para cuidar la casa y la personería limpiaron las alfombras del dictador Uriburu y las cacerolas del constitucional Justo y en su periódico, con redactores de a 300 pesos, silenciaron la persecución a otras organizaciones y militantes obreros y revolucionarios. Su política fué la de la C. G. T. y no fué Tramonti o Domenech, los sindicalistas o los socialistas, fueron "todos los dirigentes" de la burocrática, gubernamental y centralista U. F., los que fueron desarmando al gremio.

Con el estribillo de "no perder lo conquistado" aceptaron la rebaja del 8 o/o y aconsejaron al gremio acatar el laudo presidencial, que hace lugar a las pretensiones de las empresas. No se trata de hombres, insistimos. Es una mentalidad que toda una escuela sindical ha venido infiltrando — a veces con éxito — en el proletariado regional; mentalidad que en su reformismo parlamentario hace morir en las carpetas de las comisiones del Congreso, los más justicieros reclamos y que en el reformismo "apolítico" se somete al fallo del gobierno que interpreta la ley de trabajo diurno en las panade-

rias declarando que es imposible, que adapta las leyes y reglamentos ferroviarios y que soluciona el problema de los salarios y los fletes a paladar de Londres; que "arregla" la huelga de la construcción en forma inferior al contrapiego patronal y con la creación de ridículos tribunales paritarios.

No interesa señalar nombres. Son los hechos que deben aleccionar. Y si los antecitados no fueran bien elocuentes para señalar un cambio de ruta, ahí está el desgraciado episodio de las dos C. G. T. y de la expulsión de miembros de la Directiva de la U. F., la que por intervención de la inspección de sociedades jurídicas no ha tenido más remedio legal que reintegrarlos a sus puestos. Para eso ha servido la personería jurídica: para que el gobierno se meta a ordenar dentro de la misma casa de los trabajadores.

Pese a todas estas desviaciones colindantes con la traición, el personal de cuadrillas, de talleres y aún de tráfico, reacciona y demuestra su anhelo de avanzar. Dos ejemplos bien significativos son: las decisiones de numerosas asambleas de ponerse a las órdenes de la directiva para cualquier medida efectiva contra el atropello capitalista-estatal (seguro que la central no va a dar esas órdenes que deberían darse ellos mismos, los obreros ferroviarios, y no esperarlas de los dirigentes); el segundo ejemplo, es el arraigo que tanto en las secciones de la Unión como de la Fraternidad Ferroviaria va tomando la campaña por la liberación de los torturados de Bragado.

Frente a la convocatoria a asamblea extraordinaria, los ferroviarios han de plantearse con claridad el problema. No se soluciona nada con cambiar a Juan y poner a Pedro. Todos son responsables: los de Catamarca, por pactar con el gobierno a espaldas y contra los trabajadores, a quienes se les consulta luego de los hechos consumados; los de Independencia por haber dividido al gremio girándolo en el "golpe de estado"; a la C. G. T. promoviendo hondas disensiones que paralizan las evidentes ansias de luchar contra la avaricia de las empresas y los laudos gubernamentales.

La solución del problema no está en barajar nombres: en que los sindicalistas

amorfos apoyados por el gobierno y la C. G. T. de Catamarca, disfruten de las cotizaciones; o en que los socialistas apoyados en los "comunistas" claudicantes y la C. G. T. de Independencia, disfruten de los buenos puestos y recluten votantes para hacer cada vez más improbables reelecciones.

Es cuestión de métodos de emancipación proletaria que opondrá al centralismo dictatorial y burocrático, la Federación de todos los trabajadores, donde la voluntad de cada uno, poseen la apreciación de la voluntad general libremente enunciada, donde el gobierno no tenga nada que meterse y fallar, donde la acción directa de los trabajadores ejercida desde los lugares de trabajo por propio imperio de su decisión combatiente y solidaria, ponga coto al ansia de lucro de los aprovechados accionistas.

Revisión de principios, de bases, de métodos de organización y de lucha, ahí está el nudo gordito que los delegados, cuya representación auténtica deberá ser bien probada, habrán de cortar si en verdad desean, la unión dentro del gremio y la elevación moral y material de este.

Carlos JUAREZ



PANORAMA

EDUCACIONAL

BIEN POR LOS SECUNDARIOS

LA ordenanza respecto al régimen de promociones en los colegios secundarios, ha originado la imaginable protesta de los muchachos, de numerosos padres y de los organismos y personas que se ocupan seriamente de la educación del pueblo.

No podía ser de otra manera. Pedagógicamente es reaccionaria en cuanto restaura sin exenciones el examen, ese instrumento de tortura que por ineficaz para apreciar los conocimientos del alumno, iba siendo cada día más desechado por las corrientes renovadoras de la enseñanza. Y es pedagógicamente injusta, pues al suprimir las exenciones por alto puntaje, obligar a todos los alumnos a ir a examen y promediar la calificación de éste con las del año escolar, establece una falsa igualdad entre la labor de todo el año y los pocos minutos del examen.

Socialmente es también reaccionaria, pues obligando al pago de tres pesos por cada materia examinada recarga el costo de la enseñanza y es un factor más de alejamiento para el estudiantado pobre, precisamente el más estudioso.

Los tonos de la protesta fueron evidentemente distintos. Los sellos de la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios rubricaron declaraciones de razonado reclamo —tanto que mereció el elogio de la prensa burguesa— y pospusieron toda acción concreta a una posible Conferencia Nacional de estudiantes secundarios, padres y profesores a realizarse en Julio. En realidad no podían hacer otra cosa quienes están fabricando de arriba a abajo una Federación reformista.

En contra de otros antecedentes, fué esta vez la muchachada de Buenos Aires, la que tomó el camino de la lucha. Con la colaboración —no la dirección— de la Asociación Estudiantil Libertaria, se congregaron en la Asociación Estudiantil Secundaria — A. E. S. — y un buen núcleo combatiente que reunió a 500 de sus camaradas secundarios en el salón de la Casa del Pueblo y declaró 48 horas de huelga a cumplirse desde el primer día de clase. Los jefes sin masa de la F. A. E. S. antes citada, que no querían la huelga y que no aparecieron cuando se trató de buscarlos — pese a decirse quince mil— comprendieron que su globo corría peligro de desinflarse del todo y se dejaron arrastrar a la huelga para así salvar la ropa.

Que faltaba preparación por razones de tiempo y por no haberse iniciado también la relación, es exacto; pero los cursos que permiten una más estrecha, es, que las cosas deben hacerse en caliente, que había que tratar que desde el primer momento el ministerio tuvieron clara noción que no iba a hacer lo que quería, que la oposición era recia y decidida, no sólo verbal. La jornada de huelga de los secundarios de Buenos Aires, precursora de movimien-

tos más profundos, ha tenido ese valor ejemplar. Ha iniciado la lucha contra el decreto guillotina y ha marcado rumbo. Los núcleos A. E. S. que en el país se constituyan y la organización de los centros estudiantiles o su reforzamiento, librarán la batalla definitiva.

SERA TAREA DIFICIL

CADA vez más los organismos estudiantiles, endeblés y manoseados, boyan en el conformismo y el reformismo, se achican. La evidencia indica que con esa conducta no van a ninguna parte y que cuanto más almidados y mansitos se presentan, las autoridades menos les llevan el apunte.

Es resabido que todas las conquistas estudiantiles serias se han logrado por la acción estudiantil, revolucionaria en su medio. Al mal profesor hay que echarlo, a los consejos o al Estado hay que exigirle. Lo demás son palabras e ilusiones que, en último caso, terminan en el acomodo de los dirigentes. ¡Y el historial del reformismo está lleno de pescadores a río revuelto!

Este año, será dura la tarea de librar al estudiantado del opio reformista. A ella se acaba de incorporar pujante la A. E. L. de Santiago del Estero.

UN BOTON

DE "las maravillas" que nos puede brindar el reformismo, da cuenta la resolución que "dando salida al problema de la agremiación obligatoria y la exención de aranceles", aprobó el Consejo Superior de la Universidad de La Plata con la firma de los delegados estudiantiles electos y controlados por la Federación Universitaria.

Por ella se suprime la eximición de pago de derechos de examen y se crea la Caja de Auxilio a los estudiantes, la que prestará o abonará las cuotas de los reconocidamente pobres y para ellos instalará un automático y una barbería, ¿Cómo se financia la Caja? Sencillamente: A los estudiantes se le cobra una cuota suplementaria de seis pesos.

Así se escribe la historia.

LA OTRA PAGINA

EN esta misma Universidad de La Plata donde "la reacción fué derrotada con la elección de Castiñeyras" y donde el reformismo hace de las suyas, ya veremos en el próximo mes la misma **lucha de principios** de las camarillas de profesores y de las patotas estudiantiles —ni partidos son— por ver que amigo "reformista" ocupa los decanatos en renovación.

Mientras tanto, los grupos juveniles "avancistas" del Partido Democrata Nacional bajo la dirección fascista del gobernador Fresco se organizan y se alistan para copar la odiada Universidad "izquierdista".

Veremos si ante el garrote, los estudiantes siguen siendo reformistas o si de una vez por todas se dejan de charlas, coordinan una acción de defensa y ataque y obran en el eficiente terreno de los hechos y la lucha que no sabe de almíbar ni de gangas.

ASI como en el campo sindical se afirman los principios federalistas y libertarios ante el despedazamiento del C. G. T. y de la Unión Ferroviaria carcomidas por su centralismo, su reformismo y su burocratismo, así también los métodos libertarios se afianzan en la acción gremial estudiantil.

Hubo organización y lucha estudiantil cuando, alentados por ideales comunes, en todas las facultades y en todos los centros universitarios del país, **los estudiantes mismos** movilizaban y orientaban sus gestiones. La F. U. A. no era entonces un nombre, sino realidad de una Federación de Universitarios, partiendo del aula al Centro de Estudiantes, de éste a la Federación Local y de la local a la Federación Nacional.

El movimiento estudiantil decayó luego de las grandes luchas de 1918-20 por la conquista de la reforma. Decayó por qué se relajó. Se relajó por que el reformismo desembocó, como tenía que desembocar, en la charca del legalitarismo y del enchufismo burocrático.

Esa situación debía superarse revolucionariamente. Por el contrario, el movimiento estudiantil, la FF. UU. y la F. U. A. siguieron ligadas umbilicalmente a la mística reformista, creyeron que la figura inflada de cuatro o cinco pajarones podían servir de norte a la acción y fracasados estos, dieron vuelta el problema en vez de iniciar de nuevo la impulsión de la lucha desde abajo, hombre por hombre, jalón tras jalón, buscaron una buena **dirección central**, sustituyeron la demagogia radical por la demagogia bolchevique con todas sus medias vueltas y sus vueltas enteras, agitaron sellos, formularon declaraciones previamente revisadas por el partido. Y así volvió a fracasar la F. U. A., pues se alejó más aún de la verdadera masa estudiantil y del verdadero espíritu de lucha.

La muchachada libertaria y los estudiantes con clara conciencia gremial, tendrán que darle y darle este año, para empezar desde abajo, hombre a hombre, el resurgimiento de la acción estudiantil que, siendo un aspecto de la lucha social, ha de hallar en las soluciones sociales, sus grandes soluciones.

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS:

Este número de NERVIO aparece, no obstante la difícil situación económica de la revista, porque fué voluntad del Grupo Editor ponerla en la calle el 10. de Mayo.

Pero el esfuerzo que esto significa implica un déficit bastante elevado, que debemos cubrir de inmediato porque nos hemos empeñado demasiado.

Es necesario, pues, que todos los Agentes y Paqueteros de NERVIO, respondan a nuestro llamado anterior y se pongan al día con la Administración para no retardar demasiado la aparición de un nuevo número de la revista.

BIBLIOTECAS

J. Wolf: **SOCIALISMO ETICO** — Ed. "Brzoza", Varsovia, 1936.

SOCIALISMO Etico, tal como lo entiende el joven autor, J. Wolf, es una nueva doctrina basada en la personalidad ética, en el hombre elegido libre de los bajos instintos del Racio-animal.

El autor pretende construir todo un sistema filosófico-social completamente nuevo. Nada tiene que ver su doctrina con las distintas formas del socialismo, estatal o libertario. El funda sus teorías única y exclusivamente en el Hombre, en sus procesos psíquicos que estudia minuciosamente.

Empieza el autor por analizar la naturaleza del hombre encontrando en él un bi-psiquismo cuyos sentimientos se dividen en dos grandes grupos, elevados y bajos, vulgares y superiores.

El origen de los bellos sentimientos no es el "racio", ni ningún objeto exterior, sino una fuerza psíquica, que para el autor es el fundamento de la naturaleza ética del hombre.

En cambio los malos sentimientos, la codicia, el odio, el egoísmo, la vanidad, etc., son sentimientos racio-animales que tienen su origen en la naturaleza animal del hombre.

Se sobreentiende que la función de los socialistas éticos es reprimir las manifestaciones racio-animales de nuestro espíritu y estimular esas otras manifestaciones de nuestra naturaleza ética.

No cree el autor que los hombres éticos, justos y competentes, puedan "gobernar con justicia". "Que Dios nos guarde de tal dictadura de los gobernantes competentes" exclama.

Para preparar realmente un poder justo, debemos antes preparar una humanidad justa. Por lo tanto, es un deber del hombre ético educar a sus semejantes con el buen ejemplo y llevarlos por el camino del bien. Tendrá sin duda ciertos rasgos, similares con la "propaganda de acción" especie de socialismo práctico, que coadyuva a la "revolución de las conciencias".

El hombre bueno, superior, con el alma purificada, el hombre ético, es el ideal del autor. Para aquilatar el real valor de los sentimientos humanos, está marcadamente bajo la presión de la vieja moral religiosa, con su concepto del

mal y del bien, de lo elevado y lo bajo.

Un rasgo característico de J. Wolf: En todo el libro que abarca 349 páginas no cita ni menciona a ningún autor, con excepción de Carlos Marx, haciendo una acerva crítica de la "lucha de clases". Según él, no existe lucha de clases, sino "división de clases". Asimismo, combate la concepción materialista del marxismo que todo lo atribuye a factores económicos de lucha y desconoce en absoluto el factor espiritual.

Dice J. Wolf que la causa de la "división de clases" es la psicología innata de los hombres, que unos son débiles y otros son fuertes, unos ingenuos, tímidos, buenos, y otros audaces, codiciosos, malos, que logran acaparar y conquistar las mejores posiciones.

Por lo visto, el autor citó a Marx en sentido negativo, para combatir sus teorías de lucha de clases, y aunque con menos claridad, la filosofía marxista del materialismo histórico. En cambio, para fundamentar su propia doctrina, la del socialismo ético, no acude a ningún autor consagrado, pretendiendo, por consiguiente, ser absolutamente original.

Stirner ha dicho: Yo he fundado mi causa sobre la nada". Y J. Wolf no lo dice, pero se trasluce a través de las páginas de su libro, que se basa exclusivamente en sus propias observaciones y meditaciones.

Parte, como hemos dicho, el autor del bi-psiquismo, "idea" completamente vieja (espíritu del bien y del mal) de todas las antiguas y nuevas religiones.

El animal es para J. Wolf el símbolo de lo bruto, de lo no-espiritual, de lo característico de la fiera. Nosotros en cambio admiramos la naturaleza en todas sus manifestaciones, y tenemos un concepto biológico-social de la vida. Todas las manifestaciones del ser humano son igualmente buenas, si corresponden a necesidades biológicas y si no perjudican a los semejantes. La organización de la sociedad, debe tener presentes las necesidades colectivas e individuales, de sus componentes y de la medida en que esas necesidades se satisfacen, depende el bienestar general.

El cuerpo humano que en nada se di-

ferencia del animal, es para nosotros tan importante como el espíritu. Satisfacer el hambre es tan necesario como "alimentar" nuestro espíritu.

La cultura Helénica nos enseñó a admirar las bellas líneas del cuerpo humano y gozar de todos los placeres terrenales. La cultura judaica y cristiana, en cambio, infiltró un odio hacia la vulgar carne con sus pasiones bajas, enseñándonos a querer lo "elevado", lo sobre-terrenal, inspirado en un profundo sentimiento ético anhelante de justicia.

Entendemos que ambas manifestaciones del espíritu son nuestro legítimo patrimonio de los pasados tiempos y que el socialismo sintetiza todas las manifestaciones biológicas del hombre normal, física e intelectualmente sano.

Para J. Wolf, la civilización moderna está hecha por los hombres racio-animales portadores del mal e inspirados en las más bajas intenciones.

Ningún pensador socialista o anarquista ha osado criticar tanto al hombre y verlo tan bajo, tan degradado, tan animal, como J. Wolf. Y al leer el libro tenemos la impresión de que J. Wolf mismo no es el prototipo del verdadero hombre del futuro, tal como él lo concibe y

sobre el cual funda su socialismo ético, pues si lo fuera realmente, no vería las cosas tan negras.

Es sabido que los hombres éticos, buenos, pecan, a veces de ingenuos y son inclinados a juzgar a los hombres mejores de lo que son realmente.

Basta citar a Kropotkin que sembraba la bondad a su derredor y nos pintaba a los hombres con colores optimistas.

En un opúsculo posterior a "Socialismo ético", J. Wolf habla de un "estado Ético y Orden Socialista" donde demuestra que los hombres éticos, constituidos en Estado "tratarán de implantar la libertad del espíritu creador en todas sus manifestaciones y una vida natural orgánica".

J. Wolf es hombre joven "Socialismo Ético, es su primer libro. Tiene páginas brillantemente escritas, ideas profundamente ciertas, pero su principal defecto es la arrogancia, la manía de ser original, que lo ha desviado de los grandes precursores, que si hubiera aprendido algo de ellos, le evitaría muchas contradicciones, y errores, presentados como nuevo sistema filosófico social.

N. K.

ERNESTO MIRON: "Pupilos, Mediapupilos y Externos", Bs. Aires. 1935.

LA novela de Mirón es un pedazo de vida arrancado a la realidad del ambiente argentino y transportado al papel con el sano propósito de poner al descubierto toda la podredumbre moral y física de los establecimientos educacionales en los que se pervierte y cretiniza la juventud que después, egresada con un título, conseguido a buen precio, pero sin ningún esfuerzo intelectual, ha de ocupar posiciones de privilegio dentro del organismo estatal: en los ministerios, en las cámaras, en la magistratura, en la enseñanza, en la policía, etc., etc.

En realidad, la cruda pintura realista que hace el autor, de un establecimiento "modelo" de enseñanza primaria y secundaria, es algo más que una pintura de nuestro ambiente: es la pintura de la escuela de una época, de aquí y de todas partes, de la escuela burguesa, mercantilizada al extremo, con profesores incapaces, sin vocación y cretinos, sin autoridad moral ninguna, cuyo único ideal es la satisfacción de sus más bajas ne-

cesidades materiales y con un alumnado sin inquietudes, —aspirante al título— mediatizado por el ambiente y dejándose caer poco a poco en la abyección, en la ignominia, en la degeneración del cuerpo y del espíritu.

Ernesto Mirón personifica en la figura del Director del Colegio Ideal—el establecimiento modelo de enseñanza—al pedagogo actual. Tipo de precaria cultura, llegado a director de escuela por mera casualidad, con pretensiones de reformador, es en el fondo un hábil y vil comerciante que todo lo supedita al dinero. Conoce la incapacidad de los profesores; sabe que los alumnos no concurren a clase; que los pupilos huyen de noche para frecuentar "timbas" y prostíbulos; que muchos viven amancebados... y deja hacer. Sólo se indigna cuando le conviene y lo hace siempre con pose de apóstol, de mártir... Es que quiere conservar la aureola, el prestigio de "gran pedagogo", que una reclame habilidosa, hecha a base de dinero por amigos que

tiene en los ministerios, en los colegios nacionales y en los diarios, le ha dado y que sirve para aumentar los ingresos del Colegio Ideal, vale decir, de su director.

En el fondo, todos lo conocen, saben quién es y lo que quiere. Pero todos callan y lo secundan en la farsa porque tienen las mismas ambiciones, la misma moral y los mismos ideales. Todos: profesores, inspectores de escuelas, examinadores oficiales, rectores de colegios nacionales, periodistas y alumnos. A estos últimos les importa el título.

Esta carencia absoluta de ideales; este afán de satisfacciones materiales; esta indiferencia por todo menos por el dinero, arranca al autor una frase lapidaria que pone en boca de uno de los muchachos, y que no creemos sea del todo exagerada: "En este país la pedagogía rinde más que la trata de blancas".

La novela de Mirón, escrita con la crudeza de quien no teme llamar a las cosas por su nombre, es por sobre todo

la obra de un espíritu valiente. Con ella no se han de ganar laureles en las esferas oficiales, ni premios de certámenes literarios. Y es claro: la verdad ofende a todos—como bien dijo Barrett—y más aún a quienes pretenden ocultarla púdicamente porque tienen cierta conciencia de la impudicia que encierra.

A la obra podría hacérsele algunas objeciones de forma y de fondo. Nosotros sólo diremos que debió ser mejor perfilada, menos escéptica, más voluntariosa, la figura del profesor Eliseo Abreu—El Envenenado—, que a pesar del gesto final no se reivindica del todo. El pudo ser la personificación de la lucha contra el corrompido ambiente, contra la mentira, contra el mercantilismo, contra la farsa. Lucha que se viene librando con empeño audaz desde hace tiempo por algunos pocos hombres—profesores y estudiantes—y que el mismo autor realiza con su obra al descubrir toda la purulencia de la escuela, de la enseñanza burguesa.

J. R.

El Anarquismo en la Insurrección de Asturias

POR

MANUEL VILLAR

(IGNOTUS)

Serena y documentalmente el autor señala, — en las 250 páginas de este volumen que NERVIO tiene en prensa con la autorización expresa de "Tierra y Libertad", editorial que publicó dos ediciones de 5.000 ejemplares cada una, que se agotaron casi instantáneamente — la significación del anarquismo asturiano, el desarrollo histórico de sus fuerzas, su particular posición en el movimiento libertario español y la participación saliente que le ha tocado en la inolvidable insurrección proletaria de 1934.

El libro de Villar — que ha visto de cerca lo acontecido en Asturias — es un documento viviente que no pueden ni deben dejar de leer quienes quieran conocer a fondo el movimiento insurreccional asturiano, estudiar los hechos y sacar las conclusiones que de los mismos se derivan.

NERVIO se supera a sí mismo en este esfuerzo editorial, con el propósito de dar la mayor difusión posible a esta obra documentada y verídica que, sin querer menguar la participación de otras fuerzas revolucionarias, destaca la de los anarquistas organizados en la C. N. T. y la F. A. I. con sus métodos de lucha, su acción constructiva y su enseñanza moral.

Haga desde ya su pedido

Precio del ejemplar 80 centavos

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCIÓN ANUAL:
ARGENTINA \$ 2.50
EXTERIOR 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.



100 págs. 20 ctvs.

**A los Trabajadores,
A los Estudiantes
A los Intelectuales**

interesa el folleto que NERVIO
acaba de lanzar a la circulación:

¿SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.?

Por E. LANTI e YVON

Obra bien documentada, aporta datos desconocidos y enumera hechos concretos por medio de los cuales el lector podrá formar-

se un juicio exacto sobre la realidad rusa actual. NERVIO contribuye con este nuevo esfuerzo editorial a aportar luz sobre la situación de la Rusia Soviética a fin de que se conozca cuál es en realidad la "obra" del socialismo autoritario y a dónde lleva la dictadura llamada del proletariado.

¡Conozca la verdad sobre Rusia!

¡Lea el libro de Lanti!

R. LOTITO



**MASAJE Y GIMNASIA MEDICA - SOL
ALIMENTACION RACIONAL, Etc. TRATA-
MIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO**

Martes, Jueves y Sábados, de 9 a 11.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 18 a 20.

CONDARCO 1010

